



FACULTADE DE XEOGRAFÍA E HISTORIA
Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea
MEMORIA DE INVESTIGACIÓN

*Análisis del paternalismo industrial franquista en la ciudad de Pontevedra:
el caso de ENCE y de TAFISA.*

Autora: Lidia Calveiro Fontenla

Tutor: Daniel Lanero Taboas

Santiago de Compostela, a 23 de julio de 2025

Índice

Resumen.....	4
Introducción.....	6
1. Estado de la cuestión.....	9
2. Antecedentes.....	11
2.1.La industria de la celulosa durante la autarquía: el camino hacia la iniciativa privada.....	13
3. La Empresa Nacional de Celulosas de Pontevedra.....	19
3.1.Primeros pasos y ubicación en la ría de Pontevedra.....	20
3.2.El comienzo de la conflictividad vecinal.....	24
3.3.Puesta en marcha del proyecto.....	27
4. Tableros de Fibra S.A. (“TAFISA”).....	30
4.1.Constitución y repercusiones en la política forestal gallega.....	32
5. El paternalismo industrial en las industrias papeleras de Galicia.....	35
5.1.El papel de la vivienda: el Poblado de Celulosas.....	39
5.2.La asistencia social.....	52
5.3.Los locales obreros: ocio y cultura articulados.....	57
Conclusión.....	65
Fuentes de archivo.....	68
Fuentes hemerográficas.....	68
Bibliografía.....	70
Fuentes orales.....	72
Archivos inéditos.....	72

Resumen

Tras la guerra civil española, se instala a nivel estatal una dictadura que, tras cuatro décadas en el gobierno, supone una serie de cambios políticos, económicos y sociales cuya huella sigue latente. Los cambios característicos de la economía durante el franquismo juegan a favor de la aplicación de un paternalismo industrial propio en muchas industrias españolas. Es el caso de Ence y de Tafisa en la ciudad de Pontevedra. A través de este trabajo se analiza cómo se produce la industrialización de la provincia de Pontevedra a lo largo del siglo XX, teniendo en cuenta el devenir político que va marcando el camino a seguir y que ve en la industria maderera un filón en el que apoyar la economía durante la autarquía franquista. Este es el punto de arranque de estas dos empresas que hacen uso de las políticas paternalistas para el control de sus empleados durante la etapa desarrollista del franquismo y que evolucionan durante la Transición española. El impacto que estas medidas dejan en la vida de los trabajadores y su familia llegan a la actualidad y suponen el principal objeto de estudio de este trabajo.

Palabras clave: paternalismo industrial, Pontevedra, industrialización, industria maderera, vivienda social.

Resumo

Trala guerra civil española, instálase a nivel estatal unha ditadura que, tras catro décadas no goberno, supón unha serie de cambios políticos, económicos e sociais cuxa pegada sigue latente. Os cambios característicos da economía durante o franquismo xogan a favor da aplicación dun paternalismo industrial propio en moitas industrias españolas. É o caso de Ence e de Tafisa na cidade de Pontevedra. A través de este traballo analízase como se produce a industrialización da provincia de Pontevedra ao longo do século XX, tendo en conta o devir político que marca o camiño a seguir e que ve na industria maderera un filón no que apoiar a economía durante a autarquía franquista. Este é o punto de arranque de estas dúas empresas que fan uso das políticas paternalistas para o control dos seus empregados durante a etapa desarrollista do franquismo e que evolucionan durante a Transición española. O impacto que estas medidas deixan na vida dos traballadores e da súa familia chegan a actualidade e supoñen o principal obxecto de estudo de este traballo.

Palabras clave: paternalismo industrial, Pontevedra, industrialización, industria maderera, vivenda social.

Abstract

Following the Spanish Civil War, a dictatorship was established at the national level, which, after four decades in power, brought about a series of political, economic, and social changes whose imprint remains latent. The characteristic changes in the economy during the Franco regime favored the application of a specific industrial paternalism in many Spanish industries. This is the case of Ence and Tafisa in the city of Pontevedra. This paper analyzes how the industrialization of the province of Pontevedra occurred throughout the 20th century, taking into account the political developments that marked the path forward and saw the timber industry as a gold mine to support the economy during Franco's autarky. This is the starting point for these two companies, which used paternalistic policies to control their employees during the developmentalist phase of Franco's regime and which evolved during the Spanish Transition. The impact these measures had on the lives of workers and their families continues to this day and is the main focus of this paper.

Keywords: industrial paternalism, Pontevedra, industrialization, timber industry, social housing.

Introducción

A lo largo del siglo XX, la industria de la celulosa ha servido como uno de los motores de la industrialización del Estado español. Pese a que los primeros pasos con respecto a esta industria se producen durante el primer tercio de siglo, a lo largo de este trabajo nos centraremos en cómo fue su desarrollo durante la dictadura franquista. Por tanto, resulta fundamental comprender cómo influyen las políticas de este régimen a la industria maderera, pasando de ser vista como un sector fundamental para la supervivencia de la economía española durante la autarquía, para posteriormente ajustarse al desarrollismo de la mano de la iniciativa privada nacional y extranjera que irá consolidándose en el conjunto estatal. Todo ello sin dejar de mirar la evolución que vivirán estas empresas en el camino hacia la Transición española. Así pues, el presente pone el foco en el desarrollo de la industria maderera y de la celulosa en la provincia de Pontevedra, abordando de esta manera parte del impacto que esta tendrá en distintos ámbitos sociales y todo ello a partir de dos empresas que llegan casi a la par a la ciudad de Pontevedra: Tafisa S.A. y la Empresa Nacional de Celulosas de Pontevedra.

En este sentido, los objetivos del trabajo son varios. En primer lugar, concretar cómo fue el desarrollo de esta industria en una provincia como Pontevedra, provincia costera de Galicia cuya industrialización fue dirigida en su práctica totalidad teniendo en cuenta el potencial forestal de la misma. De este modo, se analizan los beneficios e inconvenientes que traerán al conjunto provincial y más concretamente a la ciudad pontevedresa y ayuntamientos aledaños la instalación de este tipo de fábricas en la zona.

En relación con este primer objetivo, se articula el factor principal que guía el impacto social que esta industria tiene en la ciudad, siendo este el desarrollo del paternalismo industrial como política social que se consolida durante el franquismo. Por ello, resulta necesario analizar cómo fue la llegada de estas dos empresas a la ría pontevedresa, ya no solo en términos económicos y/o midiendo su impacto ambiental, sino también conocer cuáles fueron las políticas sociales directamente ligadas al desarrollo del paternalismo industrial de estos años que influyeron en la vida de sus trabajadores y familias.

Tanto es así, que otro de los objetivos pasa por conocer cuál es la percepción actual de estos trabajadores y ex trabajadores jubilados de las empresas respecto a las políticas de la misma, comprender si estas políticas siguen ejerciendo influencia en los trabajadores

o si, por el contrario, hubiese perdido valor este impacto. Teniendo en cuenta esto último, resulta fundamental para completar y dar un significado real al trabajo hacer uso de la historia oral y entrevistar a estas personas cuyo relato es en algunos casos la única prueba que queda de algunas prácticas paternalistas, además de servir de apoyo ante la falta de información de algunas fuentes.

Partiendo de estos objetivos, el trabajo se divide en cuatro apartados principales. El primero de ellos se centrará en analizar los antecedentes de la industria de la celulosa, desde la posguerra hasta llegar a las puertas de la etapa de desarrollismo franquista, analizando, a su vez, cómo se produce esta industrialización en la provincia de Pontevedra. Por tanto, no se debe pasar por alto ciertas cuestiones como la política forestal que, pese a no ser punto central del análisis de este trabajo, supone un factor que acompaña también a los dos puntos que siguen. Estos estarían dedicados a la Empresa Nacional de Celulosas y a Tafisa S.A., analizando en ambos casos sus orígenes y ubicación en la ría pontevedresa y la relación de ambas empresas de la misma industria en una ciudad tan pequeña como Pontevedra. En último lugar, se analiza a partir de estas dos empresas cómo se produce en estos casos el paternalismo industrial, teniendo en cuenta el uso que hicieron las dos empresas de estas políticas, su evolución y cómo llegaron al panorama actual, centrándonos en este caso sobre todo en la todavía existente ENCE.

Por tanto y pese a tratarse de un trabajo que pone el foco en la estructura social que acompañó a los trabajadores de la industria de la celulosa en la ciudad de Pontevedra, resulta primordial atender también a aquellos aspectos relacionados con lo económico, industrial y forestal, como ya se ha mencionado anteriormente. Se trata de factores que no se pueden dejar a un lado a la hora de analizar dos industrias que formarían parte de motor de la industrialización española durante el franquismo y especialmente importantes en la provincia de Pontevedra. Lo mismo ocurre con la coyuntura histórica y evolución que se plasmará a partir de estos dos ejemplos de empresas que llegarían y sobrevivirían al régimen franquista. Por otro lado, aunque se trate de un estudio que se centra en la ciudad de Pontevedra como ejemplo, este sirve para mostrar las especificidades del paternalismo industrial en estos casos, pero que, del mismo modo, muestra algunas generalidades aplicables a otras industrias tanto de Galicia como del Estado español.

En lo que a fuentes utilizadas se refiere, para poder completar el trabajo han sido fundamentales tanto fuentes bibliográficas, como hemerográficas y de archivo, así como entrevistas que recogen el testimonio de algunos trabajadores y familia. En cuanto a las fuentes de archivo, estas se han centrado a nivel local gracias a la documentación del Archivo Municipal de Pontevedra y el Archivo da Deputación Provincial de Pontevedra. En ambos casos la información tanto de Tafisa como de Ence se basa en la relación de estas empresas con el ayuntamiento pontevedrés, permisos de obra, etc. En cualquier caso, dicha documentación aporta claridad acerca de cómo fue la instalación de esta industria en la ciudad, su crecimiento y cómo fue la convivencia con los vecinos del municipio. Se trata, por tanto, de documentación oficial que debía complementarse con otras fuentes que aportasen una visión sobre cómo era la vida de los trabajadores. Respecto a esto, a lo largo de la realización de este trabajo se trató de acceder al archivo de la actual Ence con el fin de conocer mejor las actividades culturales y/o la vida de trabajadores y familia en su poblado de obreros, pero la respuesta por parte de la fábrica es que esa documentación aparentemente se habría perdido.

En cuanto a las fuentes hemerográficas, estas resultan complementarias a las de archivo respecto a la información que proporcionan sobre la fundación de estas dos industrias en la ciudad pontevedresa si atendemos a la prensa de tirada diaria como Faro de Vigo, el Diario de Pontevedra o El Correo Gallego. Sin embargo, la fuente hemerográfica fundamental que proporciona mayor información a la hora de redactar el trabajo es la revista Tronco, posteriormente renombrado como Boletín Informativo de ENCE. Esta revista será publicada desde la fundación de Celulosas de Pontevedra, siendo sus primeros números de carácter anual para posteriormente publicarse cada mes. Gran parte de sus páginas dan a conocer la vida de los trabajadores tanto en la fábrica como en su tiempo libre dentro del Poblado de Celulosas. Por tanto, se debe tener en cuenta que se trata de una mirada sesgada que muestra solo lo que a la dirección de la fábrica le pudiera interesar, siempre desde su propia visión, aunque no por ello deja de ser una fuente valiosa de información sobre cómo actuaba este paternalismo y cuya información será contrastada con el testimonio de los trabajadores. De este modo, las entrevistas a trabajadores de ambas empresas junto con este boletín, completan los últimos apartados de este trabajo y, con él, la política social y factores culturales en relación con esta industria.

1. Estado de la cuestión.

Sintetizando lo anteriormente mencionado, a partir de este trabajo se pretende dar una visión sobre cómo funcionó el paternalismo industrial como política social en la ciudad de Pontevedra, utilizando para ello como ejemplo los casos de Tafisa S.A. y la Empresa Nacional de Celulosas de Pontevedra. Para ello, es necesario contextualizar cada uno de estos aspectos por separado y en el tiempo, de modo que se analicen las consecuencias que estas medidas provocaron en el día a día de los trabajadores de estas fábricas y su impacto en la actualidad.

El paternalismo industrial como política y programas de dominación de los trabajadores surge en consecuencia del proceso industrializador vivido en la Europa del siglo XIX. En síntesis, se trata de una serie de medidas sociales que tendrían como objetivo afianzar al obrero a la fábrica, conseguir de este mayor eficiencia a partir de iniciativas que buscaban beneficiar al trabajador y a su familia (vivienda, ocio, asistencia médica, etc.) con el fin de disciplinarlo y evitar algún tipo de sindicalismo u organización obrera. Pese a que se trata de una definición simplificada y que deja a un lado la complejidad que este concepto abarca y la formulación de una política en ningún caso espontánea, permite fijar un origen que coincidiría con su momento de máximo apogeo que es durante la industrialización que antes se mencionaba.

De este modo, podemos dividir en dos fases principales en las que este fenómeno sería aprovechado en mayor medida por parte de los patronos y de los Estados y que coincidirían, a su vez, con los principales estudios sobre este tema. Por un lado, se produce un primer auge paternalista a lo largo del siglo XIX simultáneo a los principales focos de industrialización europea. Será a finales de este siglo cuando estas políticas se instalen en España, con una primera fase tardía junto con la industrialización del Estado. Respecto a este primer ciclo europeo y español, destaca la obra de José Sierra Álvarez¹, que proporciona las claves y fundamentos de este fenómeno desde su eclosión en el panorama europeo, las estrategias seguidas por parte de los patronos y qué esquema seguían, para finalmente estudiar como estas penetran en España poniendo el foco en el paternalismo aplicado en el caso asturiano. Se trata, por tanto, de una obra reciente y que guía parte de

¹ José SIERRA ÁLVAREZ: *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1990.

este trabajo, así como de muchos otros que se centran en casos concretos de paternalismo en distintas regiones españolas.

Para la segunda fase se dejará a un lado la avanzadilla europea que origina estas políticas para centrarse en la España franquista. Ello no implica que se produzca una desaparición de estas prácticas en Europa, sino que en España, dado el nuevo contexto político represivo y dictatorial, adquiera unas características que alcancen nuevos sectores y regiones que harán del fenómeno un proceso generalizado. En lo que respecta a este período posterior al fin de la guerra civil, la obra de José Babiano Mora² se apoya en los análisis de Sierra Álvarez e hila a partir de la nueva situación de posguerra cuáles son las estrategias que perseguirá el nuevo régimen y sus empresarios según la coyuntura económica. Mención aparte merecen estudios regionales y de casos concretos como el de Rodríguez Galdo y Losada Álvarez³ y el de Maira Vidal⁴ que, aunque no aporten novedades respecto a los factores principales que sí proporcionan las obras de Sierra Álvarez y Babiano Mora, permiten a la hora de redactar el trabajo comparar otros ejemplos de paternalismo dentro de Galicia y España.

En lo que se refiere al estudio sobre Celulosas de Pontevedra S.A., el principal autor que ha estudiado su origen y emplazamiento ha sido Eduardo Rico Boquete, quien en distintos trabajos ha tratado, a su vez, la relación de esta industria con la política forestal, económica e industrial⁵⁶. Por tanto, se trata de obras muy completas acerca de la historia de esta empresa en las que se apoyarían otros trabajos como el de Lanero Taboas⁷ que trata la conflictividad vecinal que supondría la instalación de la fábrica en la ría pontevedresa. Es por ello que, a propósito y previamente a tratar la industrialización de Galicia y de la provincia de Pontevedra en líneas generales, se debe hacer mención a aquellos trabajos que analizan el desarrollo de la industria maderera en Galicia y que no

² José BABIANO MORA: *Paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1938-1958)*, Madrid, Consejo Económico y Social, Colección Estudios, Nº 59, 1998.

³ María José RODRÍGUEZ GALDO y Abel Fermín LOSADA ÁLVAREZ: “Paternalismo empresarial y “desarrollismo”. Reflexiones sobre la construcción del poblado minero de Fontao”, *Revista Galega de Economía*, vol. 16, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2007.

⁴ María del Mar MAIRA VIDAL: “La colonia industrial Ciudad Pégaso. El paternalismo industrial en el régimen franquista”, *Revista Sociología del Trabajo*, Nº 65, Madrid.

⁵ Eduardo RICO BOQUETE: “El rechazo de una opción conservacionista e integradora. Galicia en el Plan General de Repoblación Forestal de España de 1939”, *Noticiero de Historia Agraria*, Nº 9, 1995.

⁶ Eduardo RICO BOQUETE: *Montes e industria forestal en la provincia de Pontevedra. Antecedentes y Desarrollo de la Empresa Nacional de Celulosas S.A.*, Santiago de Compostela, Tórculo Edicións, 1999.

⁷ Daniel LANERO TABOAS: “Entre dictadura y democracia: la conflictividad socioambiental en las Rías Baixas (1959-1980)”, en Daniel LANERO TABOAS (coord.), *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2013.

pasan por alto el papel de Celulosas de Pontevedra en este asunto. Se pueden destacar en este caso estudios como el de Ángel Miramontes y María Pilar Alonso⁸.

En relación al estudio de la industrialización de Galicia, destaca la obra de Xoan Carmona y Jordi Nadal⁹ en líneas generales, aunque también dedica un apartado a la industria maderera. A mayores, se debe hacer mención al estudio de María Pilar Alonso y Rubén Camilo Lois¹⁰. Finalmente y con respecto al estudio sobre Tafisa S.A., se trata de una empresa ya desaparecida del panorama gallego que apenas cuenta con bibliografía acerca de su historia, a excepción de un recopilatorio de la propia empresa en el que se repasan sus años de funcionamiento y dedica un capítulo a la planta de Pontevedra¹¹.

2. Antecedentes.

En el presente apartado se tratará de aportar un análisis acerca de cómo se fue configurando en un marco geográfico e industrial la llegada de las fábricas madereras y papeleras a la ciudad de Pontevedra. Es por ello por lo que se presta especial atención al período que abarca la segunda mitad del siglo XIX con respecto a la industrialización en líneas generales y a la primera mitad del siglo XX, espacio de tiempo en el que dicha industrialización se irá configurando según lo indique el devenir político. Es importante hacer hincapié en estas cuestiones previas, puesto que serán el motor de arranque de los cambios que se producen a partir del inicio de la etapa desarrollista de la dictadura franquista y que se analizarán en los siguientes apartados.

Por tanto, antes de abordar estas cuestiones, es necesaria una breve introducción que ponga en claro en qué situación se encontraba el desarrollo de la industria en Galicia dentro del contexto del Estado español. En primer lugar, se debe tener en cuenta que, al igual que en la práctica mayoría de los casos, la industrialización en Galicia estuvo muy influida por sus propias características geográficas y políticas. Se trata de un territorio periférico dentro del Estado español, que cuenta con una lengua y cultura propias, en donde predomina la población rural y el minifundio. No por ello se debe caer en la ya

⁸ Ángel MIRAMONTES CARBALLADA y María Pilar ALONSO LOGROÑO: “Principales hitos en la trayectoria de la industria transformadora de la madera en la economía de Galicia (España)”, *Cuadernos Geográficos*, vol. 55, Nº 1, Granada, 2016.

⁹ Xoán CARMONA BADÍA y Jordi NADAL I OLLER: *El empeño industrial de Galicia. 250 años de historia, 1750-2000*, A Coruña, Fundación Pedro Barriéndoos de la Maza, 2005.

¹⁰ María Pilar ALONSO LOGROÑO y Rubén Camilo LOIS GONZÁLEZ: “Proceso de industrialización y organización del espacio en un territorio periférico: Galicia”, *BAGE. Boletín de la Asociación Española de Geografía*, Nº 24, Madrid, 1997.

¹¹ TAFISA S.A.: *TAFISA: XXV aniversario 1946-1971*, España, Tafisa, 1971.

atrasada visión historiográfica de Galicia como región carente de ningún tipo de industrialización a lo largo del XIX, aunque si bien es cierto que los focos e intentos industrializadores se encontraban principalmente en las principales ciudades costeras de las dos provincias occidentales (Ferrol, A Coruña, Vigo)¹². Tampoco se debe pasar por alto que esta realidad gallega era compartida por la práctica totalidad del Estado, dado que tan solo Cataluña y el País Vasco cumplirían con los criterios industrializadores europeos, es decir, casos excepcionales que sí contarían con una tradición comercial de la que se carecía en la mayor parte del territorio español. En cualquier caso, la industria gallega a lo largo del XIX es una industria tradicional, en las que destacan la suela y la sardina, así como las industrias del Estado¹³, que en ningún caso contarán con un desarrollo plenamente capitalista y tecnológico ni tendrán una influencia notable y modernizadora sobre el mundo rural¹⁴.

En el tránsito del siglo XIX al XX el protagonismo seguirá de la mano de estas tres ciudades, principalmente en la ría de Vigo con el sector conservero. Tanto la ciudad de Vigo como su área de influencia crecerán de manera industrial, urbana y demográfica. En líneas generales, el sur de Pontevedra se erige como el principal centro conservero de España y por encima de Portugal y Francia. A lo largo de este proceso se beneficia de la tradición salazonera y el puerto de Vigo crecerá gracias a esta industria, llegando a exportar hasta el 83% de las conservas gallegas durante las primeras décadas del siglo XX, datos que le harán superar en tráfico al puerto de Coruña ya en 1905¹⁵. Similar es lo que ocurre en A Coruña y Ferrol, ciudades que demográficamente crecen gracias a la actividad portuaria y la construcción naval, respectivamente, y que también tendrán influencia en sus alrededores. Sin embargo, las demás ciudades de Galicia no viven este crecimiento industrial ni demográfico, algo que se repite en núcleos urbanos tradicionales como la marina lucense o Tui, en donde las escasas iniciativas empresariales vinculadas a las manufacturas no habían terminado de funcionar un siglo atrás. En definitiva, se trata

¹² María Pilar ALONSO LOGROÑO y Rubén Camilo LOIS GONZÁLEZ: “Proceso de industrialización...”, pp. 148-149.

¹³ Se trata de la fábrica de cordería de Xubia, la Fábrica de Tabacos de Coruña y el Arsenal de Ferrol, de entre los que destacan las dos últimas industrias.

¹⁴ Xoán CARMONA BADÍA y Jordi NADAL I OLLER: *El empeño industrial de Galicia...*, pp. 137-139.

¹⁵ *Ibidem.*, pp. 161-164.

de un panorama en el que el mundo agrario se habría impuesto al industrial que, aunque importante, no lograba penetrar más allá de sus principales focos de influencia¹⁶.

Previo a la guerra civil española, crecen otros sectores industriales como el eléctrico o el de la transformación de la madera, aún suponiendo que la mayor parte de la industria en Galicia sigue siendo dependiente del mar, incluso en el período posterior al guerra que se alarga hasta 1960. Por tanto, en estas primeras décadas de siglo, el desarrollo de la industria conservera supone un aumento de la necesidad de la construcción de barcos y, con ello, un impulso a la industria de la madera. Lo mismo ocurre con el desarrollo de la acuicultura, nuevamente en las rías de la provincia pontevedresa, que necesitará de la transformación de la madera para la construcción de bateas. Es a través de esta industria que comienza a ganar importancia la madera de eucalipto, gracias a su dureza, durabilidad y longitud. Consecuentemente aumentan el número de aserraderos en el territorio gallego y Galicia se convierte en el mayor productor de tablillas de madera dentro del territorio español, aunque con debilidades por tratarse de una industria aún en desarrollo y por la ya mencionada dependencia para con las actividades relacionadas con el mar¹⁷.

Con la guerra civil y la posterior autarquía, aun con modificaciones, el peso de la industria gallega continúa en el mar (pesca, conservas y construcción naval), que ya habría sufrido una crisis y estancamiento desde los años veinte, debido en gran medida a su característica dependencia que le hará vulnerable ante las crisis. Esta situación irá moldeándose a las necesidades de posguerra con industrias que traten de suplir la carencia de importaciones y que, a partir de los años sesenta, tomará un nuevo rumbo con respecto a la industrialización gallega y los cambios demográficos que traerá consigo¹⁸.

2.1.La industria de la celulosa durante la autarquía: el camino hacia la iniciativa privada.

En este apartado se tratará de analizar cómo fue la relación del franquismo con la celulosa en el período anterior a 1960 a partir del caso pontevedrés. Un proceso que se

¹⁶ María Pilar ALONSO LOGROÑO y Rubén Camilo LOIS GONZÁLEZ: “Proceso de industrialización...”, pp. 151-154.

¹⁷ Ángel MIRAMONTES CARBALLADA y María Pilar ALONSO LOGROÑO: “Principales hitos en la trayectoria de la industria transformadora de la madera en la economía de Galicia (España)”, *Cuadernos Geográficos*, Vol. 55, N° 1, pp. 264-265.

¹⁸ Xoán CARMONA BADÍA: “La industria en Galicia: un repaso historiográfico”, en Antonio DI VITTORIO, Carlos BARCIELA LÓPEZ y Giovanni LUIGI FONTANA (coords.): *Storiografia d'industria e d'impresa in Italia e Spagna in età moderna e contemporanea*, Atti del Convegno Internazionale di Studi, Padova-Stra-Vicenza, 2003, pp. 383-385.

inicia de cara a los años treinta con el primer proyecto para instalar una factoría de celulosa en esta ría. Se trata de una industria que se aprovecha de la explotación de los recursos naturales, es decir, el tipo de industria que se habría mantenido en Galicia desde el siglo XIX, tal y como se explicaba previamente a partir del ejemplo de la industria conservera y aquellas que consiguen desarrollarse por estar ligadas al mar. Para ello, este primer proyecto de industria se apoya en la repoblación de montes que la Diputación de Pontevedra habría llevado a cabo en los años 1927, 1928 y 1929 con especies de rápido crecimiento que pudieran favorecer la posible industrialización de productos madereros y, en este caso, la obtención de la pasta química de la celulosa¹⁹.

Pese a no tratarse de un punto de análisis dentro de este trabajo, sí se considera importante hacer mención a los montes gallegos y su repoblación en cuanto, dentro de estos antecedentes, suponen un motor para la industria que se tratará a continuación. Es por ello por lo que, brevemente, se tratará de contextualizar la situación de estos montes a la altura de 1930 en base a las investigaciones de Rico Boquete sobre esta cuestión. La intervención antrópica en las especies que crecían en los montes gallegos se observa desde mediados del siglo XIX con especies foráneas como el *Pinus pinaster* en cultivo intensivo, en un inicio en montes de particulares dentro del contexto de redención foral. En las primeras décadas del siglo XX serán las administraciones provinciales de Galicia las que se encarguen de esta labor repobladora de manera oficial (Pontevedra en 1910, Orense en 1915 y Lugo en 1920). El motivo de esta acción no es otro que el aprovechamiento de la madera de estas especies de rápido crecimiento, como es el caso del pino, en un momento en el que el mercado de la madera estaría muy demandado tras la Primera Guerra Mundial. Por tanto, la Diputación de Pontevedra se centra en rentabilizar sus montes repoblándolos con especies que beneficiasen a la industria. Esta política forestal marcará un punto y aparte dado que se dejan fuera especies de mayor valor para otros sectores económicos en favor de una dependencia que se centra en cubrir las necesidades de algunos sectores industriales como el de la celulosa²⁰, tal y como antes se mencionaba.

Así pues, el primer proyecto que nos encontramos en estos años es llevado a cabo por la Sección de Celulosas del Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias

¹⁹ Eduardo RICO BOQUETE: *La creación de Celulosas de Pontevedra y su influencia en el sector forestal de la provincia*, Madrid, Fundación Empresa Pública, 1997, pp. 12.

²⁰ Eduardo RICO BOQUETE: “El rechazo de una opción conservacionista...”, pp. 157-160.

(IFIE)²¹, que pretendía construir una fábrica en el área de Pontevedra capaz de producir 10000 toneladas de celulosa a partir de madera de coníferas, con maquinaria construida en el exterior y que contase con participación pública y privada. A mayores, se estudia la posibilidad de en la misma fábrica de blanquear la pasta química y transformarla en papel. Se trataba, por tanto, de un proyecto muy ambicioso y acertado en cuanto a las posibilidades que los montes gallegos podían ofrecer. Sin embargo, este plan no se pudo llevar a cabo debido principalmente a la falta de capital tanto público como privado, así como a los cambios políticos que traería el final de la Restauración y el inicio de la Segunda República²². Con la llegada de este nuevo régimen no se abandona el estudio de la madera de los montes repoblados de la provincia de Pontevedra de *Pinus pinaster*. La Administración de la Diputación continuará la investigación para conocer en qué medida podía ser aprovechada esta madera para su conversión en pasta de celulosa y apoyar así a la “economía nacional”²³.

Con el inicio de la guerra civil quedarían suspendidas todas las iniciativas llevadas a cabo por la Administración, la labor de repoblación y aprovechamiento de los montes tendrá que adaptarse al nuevo panorama político franquista. Pese a todo, en estos años de guerra, el principal ingeniero de montes que había propuesto a la Diputación provincial republicana el proyecto para instalar una fábrica de celulosa, Ignacio Echeverría, volvería a insistir en los beneficios para la economía nacional como industria de guerra, apoyándose nuevamente en las oportunidades que la provincia pontevedresa ofrecía²⁴. El final de la guerra civil deja un panorama totalmente desolador en cuanto a pérdidas humanas, económicas y de infraestructura. En materia económica, el principio organizador será la autarquía, sistema que busca el idealismo económico y que se inspira en el fascismo italiano y en la pasada dictadura de Primo de Rivera, pasando por alto que España carecía de una base tecnológica e industrial que fuese suficiente. Así pues, el Nuevo Estado pretende convertirse en el principal actor económico y, entre otras medidas, nacionalizar las principales industrias²⁵. Se trata de una arriesgada sustitución del

²¹ Este centro de investigación del Ministerio de Agricultura se funda en 1929 como continuación del Instituto Nacional de Investigaciones y Experiencias Agronómicas y Forestales (INIEAF) y se mantiene hasta el año 1971 con la fundación del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas (INIA).

²² Eduardo RICO BOQUETE: *La creación de Celulosas de Pontevedra...*, pp. 12-14.

²³ Archivo de la Diputación de Pontevedra, *Acta de la sesión de 11-04-1934*, Libro de actas de la Comisión Gestora (1933-1934).

²⁴ Archivo de la Diputación de Pontevedra, *Acta de sesión de 10-02-1937*, Libro de actas de la Comisión Gestora (1936-1937).

²⁵ Paul PRESTON: *Un pueblo traicionado. España de 1874 a nuestros días: corrupción, incompetencia política y división social*, Barcelona, Debate, 2019, pp. 389-392.

mercado por el Estado, por lo que, en el ámbito forestal también habrá un enorme interés por parte del régimen que tratará de potenciarlo económicamente.

Con ese fin se crea en 1941 el Patrimonio Forestal del Estado (PFE), organismo franquista que pasa a encargarse de la repoblación forestal a gran escala con el fin de lograr la independencia económica. Lo cierto es que, aunque se tratase de las principales estrategias a seguir dentro de esta política económica autárquica, el caso español de repoblación forestal no fue una excepción en Europa. Tras la Segunda Guerra Mundial, el clima general es de reconstrucción, motivo por el que muchos Estados tratan de escapar de la dependencia en madera respecto a otras zonas como Canadá o el norte de Europa (un ejemplo es Francia y el *Fonds Forestier National*, creado en 1946)²⁶. En cualquier caso, dentro del Estado español, Galicia será una de las zonas en las que el esfuerzo repoblador se dirige especialmente debido a la facilidad y rapidez con la que se desarrollan las principales especies arbóreas. Sin embargo, esta repoblación se vio frenada en un inicio porque el Estado no contaba con suficientes montes en su propiedad y para poder conseguir su objetivo debía establecer consorcios con las administraciones provinciales y municipales. El acuerdo que se establece en un primer momento entre el PFE y la Diputación de Pontevedra estaría vigente desde el 1 de enero de 1941 y suponía que el suelo de los montes seguía siendo de las entidades aportantes, mientras que el vuelo pertenecería al Estado. Por otro lado, los gastos de la reforestación se repartirían entre ambas entidades, mientras que los beneficios serían un 40% para los dueños del suelo, un 35% para la Diputación y el resto para el Estado²⁷.

En cualquier caso y pese a tratarse de un primer acuerdo, esto tocaba de lleno los montes comunales, cuyo uso sería esencial en la Galicia rural y sobre todo en esos años si se tienen en cuenta las duras condiciones de posguerra a las que la población se había visto empujada. Por tanto, tal afán repoblador se encontrará con dos obstáculos iniciales que, aún formalizándose los consorcios con las administraciones a partir de 1945, las quejas y reacciones de los vecinos no tardarían en producirse, puesto que se les estaba privando de un uso y aprovechamiento del monte con el que contaban desde siglos atrás. Así pues, aunque no supuso un freno a la reforestación, esta reacción inmediata de los vecinos de los municipios afectados por la labor del PFE, se mostraría más o menos

²⁶ Ignacio GARCÍA-PEREDA: “Franquismo y celulosa: Salvador Robles Trueba y la puesta en marcha de la fábrica de Pontevedra”, *Actas del XI Congreso Nacional de Historia del Papel*, Sevilla, 2015, p. 418.

²⁷ Archivo de la Diputación de Pontevedra, *Acta de sesión de 21-11-1940*, Libro de Actas de la Comisión Gestora (1940-1941).

violenta (desde escritos y quejas hasta incendios) según el perjuicio que se les ocasionase²⁸.

En cualquier caso, la reforestación continúa, pero las fábricas siguen sin llegar. Pese a aprobarse la instalación de fábricas de celulosa, estos acuerdos son prorrogados. A la altura de 1949 se producía la misma celulosa que a comienzos de década, lo que equivale a una media de 1000 toneladas anuales, muy por debajo de la media europea de 10000 toneladas²⁹. En la provincia de Pontevedra los acuerdos continúan entre la Administración y las empresas. Es el caso de la Sociedad Nacional de las Industrias Aplicadas de la Celulosa Española (SNIACE), industria privada formada con un 25% de capital italiano que el régimen clasifica como industria de interés nacional³⁰. En el año 1944 la Diputación autoriza un convenio con dicha empresa y los ayuntamientos para la repoblación de montes, cuyo fin sería la obtención de celulosa. Además, dada su consideración como empresa de interés nacional, esta industria ya contaría con la autorización para ocupar propiedad privada y/o expropiar de así requerirlo su instalación. Por tanto, se aprobaría la instalación de la fábrica en la provincia cuando el desarrollo forestal lo permitiese³¹. En cualquier caso, este acuerdo sería otro ejemplo de papel mojado, puesto que no llegará a instalarse en ningún punto de la provincia pese a su clasificación como industria de interés nacional.

Previa intervención directa del INI, sobresalen otros dos proyectos en Galicia que pretendían instalar una fábrica de celulosa en el territorio, uno de ellos, nuevamente, en Pontevedra. Se trata de la empresa Celulosas de Galicia S.A., creada en febrero de 1947 y que había logrado un acuerdo con la Diputación de Pontevedra para el aprovechamiento de la masa forestal de la provincia e instalar una fábrica en la capital³². De todos modos, este contrato no tendría mayor validez si Celulosas de Galicia no conseguía ser declarada industria de interés nacional, un título indispensable para poder instalar la fábrica y que, a mayores, supondría un amparo político y económico para la empresa. Finalmente, esta

²⁸ Eduardo RICO BOQUETE: “Política forestal y conflictividad social en el noroeste de España durante el primer franquismo, 1939-1959”, *Historia Social*, Nº 38, 2000, pp. 119-124.

²⁹ Eduardo RICO BOQUETE: *Montes e industria forestal en la provincia de Pontevedra...*, pp. 78-81.

³⁰ La Ley de 24 de noviembre de 1939 sobre ordenación y defensa de la industria configura estas industrias de bien nacional, regulando la intervención estatal en línea con la política autárquica del régimen. Boletín Oficial del Estado: número 349, 15 de diciembre de 1939. <https://www.boe.es/gazeta/dias/1939/12/15/pdfs/BOE-1939-349.pdf> (consultado el 28 de marzo de 2025).

³¹ Archivo de la Diputación de Pontevedra, *Acta de sesión de 12-05-1944*, Libro de actas de la Comisión Gestora (1944-1946).

³² Archivo de la Diputación de Pontevedra, *Acta de sesión de 20-02-1947*, Libro de actas de la Comisión Gestora (1946-1947).

solicitud fue denegada, puesto que contaba con detractores y partidarios. Por un lado, contaba con el apoyo del Sindicato Vertical de Industrias Químicas y de la Delegación de Industria de Pontevedra; en contra tendría a la Dirección General de Montes y el Patrimonio Forestal. Lo cierto es que con este acuerdo el PFE perdía el control de los montes reforestados, por lo que por ese lado no interesaba la condición de interés nacional. EN 1950 presentarían otro plan remodelado, pero volvería a ser rechazado por el Gobierno³³.

Esta situación de falta de industria de celulosa y planes que no se llegan a materializar, no era un caso exclusivo de Galicia y/o Pontevedra, sino que era una realidad que se extendía por todo el Estado casi veinte años después de haber terminado la guerra civil. Es por ello por lo que el Instituto Nacional de Industria³⁴ decidió atajar el problema y crear la Comisión Gestora de la Celulosa³⁵ en el año 1951 como grupo que, bajo el mandato del INI, elaborase el camino a seguir para impulsar esta industria. La CGC se formaría bajo al dirección de Salvador Robles Trueba, ingeniero de montes que más tarde dirigirá la Empresa Nacional de Celulosas de Pontevedra SA³⁶. Lo cierto es que el INI en la posguerra participa en numerosos proyectos llevados a cabo en Galicia, que coinciden muchos de ellos en la instalación de grandes fábricas que servirían para explotar las riquezas que proporciona el medio, característica que cumple la industria de la celulosa³⁷.

La recién inaugurada CGC establece una alianza desde el primer momento con el PFE, acuerdo que involucrará a Galicia desde 1953. Coincidiría en este año con la renuncia de la Papelera Española, el segundo de los proyectos que antes se mencionaban y que pretendían establecer una fábrica de celulosa en territorio gallego, en este caso en los márgenes del río Ulla. Este proyecto sería muy controvertido y contaría con una marcada oposición debido en gran medida a no poder asegurar la depuración de aguas residuales, cuestión que supone un daño ambiental evidente y que pondría en peligro otros sectores económicos. Robles Trueba y Suanzes, presidente del INI, verían aquí una oportunidad para que la CGC cumpliera sus planes en territorio gallego cuando en 1954 se confirma y sale a concurso público la instalación de una fábrica de pasta kraft. Tras no

³³ Eduardo RICO BOQUETE: *Montes e industria forestal en la provincia de Pontevedra...*, pp. 82-86.

³⁴ En adelante, INI.

³⁵ En adelante, CGC.

³⁶ Eduardo RICO BOQUETE: *Montes e industria forestal en la provincia de Pontevedra...*, pp. 92-96.

³⁷ María Pilar ALONSO LOGROÑO y Rubén Camilo LOIS GONZÁLEZ: "Proceso de industrialización...", pp. 155.

haber propuestas y considerarse el concurso desierto, el INI toma las riendas y comienza su propio proyecto.

Para su elaboración se plantea la visita a la fábrica de Celulosa Portuguesa SA en Cacia, planteándolo como una posible factoría a imitar que se había establecido según los parámetros de la política autárquica portuguesa del Estado Novo. Una de las tareas pendientes de esta fábrica portuguesa era, nuevamente, la de la depuración de las aguas residuales. Pese a todo, la impresión fue buena y la CGC continuó su visita a las rías de la provincia de Pontevedra. En enero de 1956 se concluiría que el proyecto debería llevarse a cabo en la ría de Pontevedra, finalizando aquí la labor de la CGC puesto que, en adelante, sería Celulosas de Pontevedra SA la encargada de negociar su propia instalación³⁸. De esta manera culmina una etapa durante el primer franquismo en la que la repoblación forestal estaría detrás de las aspiraciones autárquicas del régimen con una industria que no llega a culminar en Galicia. Hubo que esperar a 1963 para que esta ansiada fábrica de celulosa llegase a instalarse y comenzar a funcionar en la parroquia de Lourizán, cuestión que se tratará en el tercer apartado del trabajo.

3. La Empresa Nacional de Celulosas de Pontevedra.

A lo largo de este apartado se tratará cómo fue la llegada de la empresa de Celulosas de Pontevedra S.A. a la ciudad y ría gallega, su impacto a la economía y a la sociedad en unos años en los que se produce el tránsito hacia el desarrollismo franquista. Además, debido a la propia naturaleza de la fábrica, se analiza su huella medioambiental, cuyas consecuencias estarán muy presentes en el propio impacto social. Para ello, es necesario recordar los motivos en los que el INI se basaría para insistir en la necesidad de la instalación de esta fábrica y fomentar la producción de celulosa. La producción y consumo de papel estaba estancada e incluso era inferior a los años previos a la guerra civil, además de quedar muy por debajo de la media europea. Era necesario impulsar una industria cuyo déficit de rendimiento y consumo evidenciaba, a mayores, la pobreza y falta de cultura de la población española según el consumo de papel de periódico por habitante³⁹.

Por tanto, era evidente la necesidad de instalar varias fábricas a lo largo del territorio que produjesen celulosa. De modo que en noviembre de 1956 el Gobernador

³⁸ Eduardo RICO BOQUETE: *Montes e industria forestal en la provincia de Pontevedra...*, pp. 98-103.

³⁹ Eduardo RICO BOQUETE: *La creación de Celulosas de Pontevedra...*, pp. 48-51.

civil, Fernández Prieto, confirma que se habría concedido al INI la puesta en marcha de una fábrica productora de pasta kraft y que se instalaría en la ría de Pontevedra, a la altura de la parroquia de Lourizán. Las presentes negociaciones se habrían llevado a cabo desde julio de ese mismo año en Madrid y por las que la empresa denominada Celulosas de Galicia S.A. pretendía iniciar las obras de construcción de la fábrica en los primeros meses del año siguiente, con un coste de 600.000.000 pesetas. Además, se pretendía una producción inicial de 30000 toneladas anuales de celulosa que pretendían ampliarse en el futuro a 60000⁴⁰. Por tanto, el 13 de junio de 1958 la Dirección General de Puertos y Señales Marítimas autoriza y concede al INI una parcela en la zona marítimo-terrestre de la ría de Pontevedra. Esta concesión llevaba a cambio una serie de condiciones que Celulosas de Pontevedra S.A. debía cumplir en lo que refiere a *“adoptar todas las precauciones necesarias para evitar malos olores, humos, polvo, gases tóxicos y cuantas circunstancias puedan ser molestas para el vecindario y nocivas para la salud”*. Aunque habrá acuerdos posteriores a lo largo de las distintas fases constructivas de la factoría, será amparándose en esta concesión que, en un primer momento, el ayuntamiento de Pontevedra considere que no era necesaria una licencia municipal de construcción⁴¹. Se producen así los pasos definitivos para la construcción de la fábrica de celulosas, ya en los albores de la década de los cincuenta y cuyas condiciones no tardarán en tener consecuencias para la ciudad del Lérez.

3.1. Primeros pasos y ubicación en la ría de Pontevedra.

En el presente apartado se tratará de analizar cómo fue la instalación de la fábrica de Celulosas de Pontevedra S.A. en la marisma de Lourizán, dejando para el siguiente apartado las consecuencias ambientales de la misma y así como las quejas vecinales que no tardarán en producirse. Nos encontramos, por tanto, en el período de tiempo que transcurre entre 1958 y 1963, año en el que se funda y comienza a funcionar la fábrica. Esta nueva empresa nace el 4 de abril de 1957 bajo el amparo y beneficio del INI y encabezada por Salvador Robles Trueba y otros altos cargos que ya habrían formado parte de la CGC⁴².

⁴⁰ Diario de Pontevedra, 21 de noviembre de 1956. *Recortes de Prensa. Xefatura Provincial Do Movemento. Tomo 6 (1956)*. Institucional, Deputación de Pontevedra, Servizo de Comunicación, 1956.

⁴¹ Archivo Municipal de Pontevedra. Expediente obras mayores. Licencia construcción edificio. Caja 6655/3 Año 1958 N° Exp. 4943/65.

⁴² Eduardo RICO BOQUETE: *Montes e industria forestal en la provincia de Pontevedra...*, pp. 124-125.

Así pues, debemos recordar los datos iniciales de producción, los cuales se fijan en 30000 toneladas anuales de pasta, dejando a un lado la industria papelera en un inicio. En cualquier caso, se trata de una fábrica de dimensiones considerables dentro del contexto industrializador de la Galicia del segundo franquismo y que necesitaba tener cerca abundante materia prima con la que abastecerse, así como de agua en grandes cantidades y con suficiente calidad. Es por ello por lo que, previamente a la instalación de la fábrica en la ría de Pontevedra, se estudiarán otras opciones como la desembocadura de los ríos Umia, Ulla y en el curso medio del Tambre en la provincia de A Coruña. Todas estas alternativas reunían los condicionantes que la instalación de la fábrica requería en cuanto a la disponibilidad de agua en grandes cantidades, la posibilidad de verter aguas residuales y por tratarse de zona que habían sido altamente repobladas por el PFE en las décadas anteriores. Si nos centramos en el vertido de aguas residuales, esta era una característica fundamental de este tipo de fábricas y que, pese a su previa depuración, no se podía asegurar que estos vertidos no acabasen siendo perjudiciales para el medio. Este será el rasgo que marque la diferencia de Lourizán con respecto a las demás posibles ubicaciones, puesto que se considera que, en caso de que el medio sufriera algún daño, esta zona no contaba con la suficiente riqueza marisquera como para que la pérdida de estas ganancias no se superasen con las ganancias que la fábrica traería al entorno⁴³. A propósito de esto, debemos recordar que la propuesta de Papelera Española de instalar una fábrica en los márgenes del río Ulla había sido rechazada por no poder asegurar la depuración de las aguas residuales, teniendo en cuenta el daño ambiental que esto podía suponer. Sin embargo, aunque en el caso de Celulosas de Pontevedra tampoco se asegure que no haya un daño medioambiental, sí que se aprueba esta otra propuesta en la nueva localización.

Otro factor a tener en cuenta de estos primeros pasos en la llegada de Celulosas de Pontevedra S.A. a la ría pontevedresa, es como se deja a un lado la instalación de una planta electroquímica para el blanqueo de la pasta. En un principio, dentro del plan de 1956 que impulsa la creación de esta factoría sí contemplaba esta opción en la que Celulosas de Pontevedra produjese en una planta propia el cloro y la sosa cáustica necesaria para esta labor e impulsase la industria papelera en la zona⁴⁴. Sin embargo, la teoría inicial no llega a cumplirse dos años más tarde cuando el proyecto llega a la

⁴³ Eduardo RICO BOQUETE: *Montes e industria forestal en la provincia de Pontevedra...*, pp. 118-122.

⁴⁴ Archivo Municipal de Pontevedra. Expediente obras mayores. Construcción fábrica en Marín. Caja 2137/1, año 1966, N° Exp. 6856/66, p. 6.

práctica, considerando que era innecesario por el momento aunar estas dos industrias, pese a que esta decisión no hacía sino contribuir a una industria improductiva y que, en el caso pontevedrés, no hacía caso al valor añadido que en un principio sí que se estudia⁴⁵. En cualquier caso, esta contradicción tratará de resolverse y volverá a ponerse sobre la mesa años más tarde cuando la empresa de celulosas ya esté en marcha, cuestión que se analiza en uno de los siguientes apartados.

Continuando con el proceso de instalación y construcción de la factoría, en líneas generales se trató de un proceso lento y que siguió necesitando de la negociación y colaboración para con la administración municipal y provincial, así como con los vecinos. En noviembre de 1958 el Director General de Obras Hidráulicas establece las condiciones que, según el Consejo de Obras Públicas, debían seguirse en la construcción de la fábrica. Entre otras medidas, se encargaban las obras a los ingenieros Eugenio Villarino y Cánovas del Castillo y Luis Zapico Moroto, se establecía que las obras debían durar un máximo de dieciocho meses desde la publicación de esta concesión en el BOE, que la concesión a la industria duraría un máximo de 75 años según el Real Decreto de 10 de noviembre de 1922, además de garantizarles la expropiación forzosa por tratarse de unas obras declaradas de utilidad pública⁴⁶.

Así pues, los últimos años de la década de los cincuenta estuvieron caracterizados por las dificultades en las obras del dragado y relleno de la marisma y la solicitud de un permiso para la instalación de una conducción de agua que abasteciese a la fábrica⁴⁷. De este modo, el ayuntamiento de Pontevedra y la Dirección de Vías y Aguas autorizaban a Celulosas de Pontevedra a realizar las obras entre la carretera y la autopista de Pontevedra a Marín y que derivaban 80 litros de caudal por segundo a la fábrica. En todo momento tanto esta otras de las obras que se realizaron en este proceso de construcción se justificaron desde la empresa como parte del progreso con el que contribuía a la ciudad de Pontevedra y el aumento del nivel de vida⁴⁸, pese que a juzgar por la reacción de los

⁴⁵ Eduardo RICO BOQUETE: *Montes e industria forestal en la provincia de Pontevedra...*, pp. 115-117.

⁴⁶ Archivo Municipal de Pontevedra. Colaboración de la Corporación Municipal con la Fábrica de Celulosa de Pontevedra. Caja 6655/3, año 1958, N°. Exp.4943/58.

⁴⁷ Gerardo J. CUETO ALONSO: "Las fábricas de celulosa del Instituto Nacional de Industria", *III Congreso Internacional de Patrimonio Industrial y de la Obra Pública*, Fundación Patrimonio Industrial de Andalucía, 2021, p. 11.

⁴⁸ Archivo Municipal de Pontevedra. Expediente acometida agua y alcantarillado. Licencia obras acometida en Marín. Caja 21357/2, año 1958, N°. Exp. 6339.

vecinos, la cual analizaremos en el siguiente apartado, podría llegar a ponerse en duda tales afirmaciones.

En cuanto a la maquinaria, las licencias para importarla del extranjero se retrasó hasta 1962, un año antes de la inauguración de la fábrica. En lo que refiere a la materia prima, principalmente el *Pinus pinaster*, asegurarían su abastecimiento a partir de establecer consorcios con distintos ayuntamientos gallegos con montes repoblados e incluso negociaron con madereros portugueses por si fuese necesario. Ya de cara a la puesta en marcha de la fábrica, para la formación de los futuros trabajadores contarían con la ayuda de FEFASA, Fabricación Española de Fibras Artificiales S.A., empresa amiga de Miranda del Ebro también controlada por el INI⁴⁹. De esta manera se va configurando la construcción de la nueva fábrica, por lo que, en adelante, se irán dejando a un lado los aspectos más técnicos y nos centraremos en lo social.



Fotografía 1. Finaliza la construcción de la fábrica de Celulosas de Pontevedra S.A., agosto de 1963⁵⁰.

⁴⁹ Gerardo J. CUETO ALONSO: “Las fábricas de celulosa...”, pp. 11-12.

⁵⁰ Miguel SALÍZ BALZOLA: “El Plan de Desarrollo y la Dirección General de Industrias Químicas”, *Pueblo: Diario del Trabajo Nacional (Suplemento)*, 31 de agosto de 1963, p. 88. Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=574567 (consultado el 18 de abril de 2025).

3.2.El comienzo de la conflictividad vecinal.

La llegada de celulosas a la ría de Pontevedra no dejó indiferente a nadie, es por ello por lo que desde que se aprueba el proyecto y hasta el día de hoy la reacción por parte de los vecinos y distintas asociaciones estará presente. Estas reacciones no serán uniformes, puesto que nos encontramos con distintos sectores a favor y en contra según cómo les pudiese beneficiar o perjudicar esta nueva industria. Así pues, en este subapartado se tratará de analizar cuáles serán las opiniones respecto a la fábrica, teniendo en cuenta los medios y el contexto al que respondían las distintas respuestas.

Lo cierto es que una vez se confirma la ubicación de la nueva fábrica se producen una serie de quejas todavía en 1955 por parte de organismos que defendían que el estuario del río Ulla cumplía con las condiciones necesarias para acoger tal industria sin que se pusiera en riesgo la riqueza marisquera. Se trataba de la Diputación de Lugo, la Cámara de Comercio de Santiago de Compostela, así como distintos comerciantes de Vilagarcía de Arousa y de Padrón. Sin embargo, la CGC no atendería a su solicitud dado que no tenían realmente en cuenta el daño que podían hacer los vertidos de la fábrica en este río, un argumento que, por otro lado, se contradice con lo aplicado en el caso de la ría pontevedresa. Por otro lado, estarían también las muestras de agradecimiento y conformidad por parte de las autoridades de la propia ciudad de Pontevedra, es decir, entidades que sí salían beneficiadas de la instalación de esta nueva industria. A mayores, también felicitarían a la diputación pontevedresa otros organismos como son los ayuntamientos de Sanxenxo y Portonovo o el presidente del Pontevedra C. F.⁵¹. Aunque se trate de posiciones enfrentadas, ambas reacciones coincidían en que su principal preocupación era el factor económico, preocupación que en ningún caso tenía en cuenta el daño que la fábrica podía traer al propio medio y a quienes tradicionalmente trabajaban y se beneficiaban de una ría que en adelante cambiaría⁵².

Dejando a un lado las muestras de aprobación o rechazo por parte de organismos oficiales, en adelante se tratará cómo fue la reacción de los afectados por, en primer lugar, el proceso constructivo y, más adelante, la puesta en marcha y funcionamiento de la fábrica. En general, las primeras personas afectadas y las que sufrirían un perjuicio mayor son aquellas que veían en riesgo su modo de vida y trabajo al modificarse

⁵¹ Archivo de la Diputación de Pontevedra, *Acta de sesión de 30-11-1956*, Libro de actas do Pleno (1956-1957).

⁵² Eduardo RICO BOQUETE: *Montes e industria forestal en la provincia de Pontevedra...*, pp. 131-132.

considerablemente el estado y conservación de la ría. Sin embargo, estos no serán los únicos afectados, puesto que a partir del año 1963 las quejas irán en aumento y el perfil de los damnificados también. Para comenzar dicho análisis debemos retomar el proceso de dragado de la ría que se trataba en el punto anterior.

Tras unos meses en los que solicitaron los permisos pertinentes tanto al Concello de Pontevedra como a la Comandancia de Marina de Vigo, en diciembre de 1958 conseguirían su objetivo previa intervención directa de Carrero Blanco. Con el comienzo de las obras de dragado en enero de 1959 comienzan también las protestas protagonizadas por las mariscadoras de la zona de Placeres. Estas veían cómo no solo ocupaban una parte de terreno público que hasta el momento ellas utilizaban para trabajar, sino que a mayores estaban ocupando más terreno del acordado en un inicio, tal y como alegaron en un escrito al Ministro de Industria, además de ver una posible contaminación que en un futuro les pudiera perjudicar. Como era de esperar, este primer escrito no llegó a nada, por lo que las mariscadoras y demás vecinos solidarizados con su causa y en contra de esta obra optaron por la acción directa y se manifestaron en una marcha que recorría la carretera que une Pontevedra y Marín, manifestación que fue disuelta. Posteriormente continuaron los intentos por impedir que el dragado saliese adelante, aunque, por desgracia para las mariscadoras, todo quedaría en tensos intentos que requerirían de la intervención de la Guardia Civil y de la armada⁵³. Se trata, por tanto, de la primera muestra de protestas en contra de la polémica fábrica de celulosas y que, tal y como se adelantaba, solo acababa de empezar.

Tanto es así que, con la puesta en marcha de la fábrica en la primera mitad de 1963 (su inauguración oficial se celebra en el mes de septiembre), se reanudan las protestas, en este caso por parte de los ayuntamientos colindantes al de Pontevedra, esto es, los pueblos de Marín y Poio. En este caso es el ayuntamiento de Marín el que toma la iniciativa a través de un escrito al ayuntamiento de Pontevedra suscribiendo una moción en la que solicita que se tomen medidas a través de un informe sanitario ante las deficiencias de la nueva fábrica. Semanas más tarde es el ayuntamiento de Poio el que se une a esta muestra de disconformidad debido a la nueva actividad fabril. En ambos casos alegarían el olor desagradable que impregnaba el ambiente y la llegada de una espuma blanca a sus playas

⁵³ Daniel LANERO TABOAS: “Entre dictadura y democracia: la conflictividad socioambiental en las Rías Baixas” en Daniel LANERO TABOAS (coord.), *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2013, pp. 143-144.

que salía de la fábrica y que no había sido analizada. Estos factores resultaban no solo un posible problema de salud para los vecinos, sino que también podía llegar a perjudicar al turismo de esta zona⁵⁴⁵⁵.

El objetivo principal de estos ayuntamientos no era otro que el de buscar una solución que beneficiase a todos en pro de una mejor convivencia entre los pueblos que ahora compartían ría con una nueva fábrica. Para ello, el ayuntamiento de Pontevedra debía exigirle a Celulosas de Pontevedra que cumpliera con la legislación vigente en materia de salud pública. Respecto a esto, en el anterior mes de marzo se había aprobado la Ordenanza de actividades molestas, insalubres, nocivas y peligrosas en el ayuntamiento de Pontevedra⁵⁶, que reflejaba las mismas medidas que el reglamento de mismo nombre aprobado dos años antes por la Dirección General de Puertos. En base a estas medidas, la fábrica debía solucionar estos problemas de olores, humos y gases molestos para la población de estos ayuntamientos. Además, un informe del jefe de Sanidad determinaba que, como era de esperar, la puesta y en marcha de la fábrica había afectado a la fauna marina de la zona, suponiendo un problema medioambiental y de pérdida económica para pescadores y mariscadoras⁵⁷.

Pese a que el número y perfil de los afectados había aumentado, las medidas correctoras tardarían en llegar como también lo hizo la declaración de industria molesta y nociva. Lo cierto es que las quejas habían tornado a un tono institucional que ponía a celulosas y al ayuntamiento de Pontevedra contra las cuerdas, puesto que en ambos casos se exigía actuación y se acusaba al segundo de adoptar una actitud pasiva ante una fábrica que se había instalado con su beneplácito, pero sin haber comprobado que cumpliera con el Reglamento de actividades molestas, nocivas, insalubres y peligrosas. Así pues, en agosto de 1965 el Pleno de la Corporación Municipal al fin declara a Celulosas de Pontevedra S.A. como industria molesta y nociva en base al informe que la Comisión Provincial de Servicios Técnicos concede al gobernador civil en el mes de mayo anterior. Además, a día 19 de julio de ese mismo año, el Boletín Oficial de la Provincia de

⁵⁴ Archivo Municipal de Pontevedra. Sesión plenaria Concello de Marín, 8 de mayo de 1963. Caja 6655/3, año 1965, N°. Exp. 4943/65.

⁵⁵ Archivo Municipal de Pontevedra. Sesión plenaria Concello de Poio, 30 de mayo de 1963. Caja 6655/3, año 1965, N°. Exp. 4943/65.

⁵⁶ Archivo Municipal de Pontevedra. Ordenanza de actividades molestas, insalubres, nocivas y peligrosas del 15 de marzo de 1963. Caja 6655/3, año 1965, N°. Exp. 4943/65

⁵⁷ Daniel LANERO TABOAS: "Entre dictadura y democracia: la conflictividad socioambiental...", pp. 144-146.

Pontevedra publica que todo aquel que se considerase perjudicado por la actividad fabril disponía de diez días hábiles para presentar sus reclamaciones en el Registro General del ayuntamiento⁵⁸, recogándose un total de cincuenta escritos por parte de Corporaciones, personas jurídicas e individuos que acusaban a la fábrica de daños, peligros y/o molestias.

Para resolver esta situación se exigía a la empresa la realización de unas obras que, en un plazo de ocho meses, pusiesen solución a los problemas de contaminación de las aguas y olores para así otorgarles la licencia y creasen un fondo de garantía de 25 millones pesetas. Además, el pleno establecía que, de perdurar las molestias y daños, el ayuntamiento podía llegar a imponer un parón en la fábrica de meses sin que la empresa pueda oponerse⁵⁹. Respecto a este último punto, el presidente de Celulosas Pontevedra S.A. se dirigiría en una carta al alcalde de Pontevedra para recordarle todo lo que él consideraba que la nueva industria había hecho por la ciudad, respecto a los puestos de trabajo (358 en ese momento), inversión en la región gallega y por abastecer de agua a la ciudad de Pontevedra sin exigir al ayuntamiento nada a cambio, al menos directamente⁶⁰. En cualquier caso y lejos de lo que pueda parecer, celulosas salía prácticamente indemne o al menos victoriosa, tal y como considera Lanero Taboas en su análisis⁶¹, puesto que ni siquiera las quejas por parte de entidades públicas como ayuntamientos harán peligrar su nuevo puesto en la ría, sino todo lo contrario.

3.3.Puesta en marcha del proyecto.

Para finalizar este apartado dedicado a la instalación de Celulosas de Pontevedra a la ría gallega, se tratará de contextualizar cómo fueron sus primeros años ya en funcionamiento. Hasta el momento, se han ido tratando los distintos factores que influyeron en el arranque de la nueva industria, motivo por el que, en este caso, se describirán los años centrales de la década de los sesenta en los que la industria de la celulosa en Galicia dejaría de ser solo parte de una aspiración del INI.

Tal y como se adelantaba en el punto anterior, el inicio del funcionamiento de la fábrica no se trató de algo rápido ni exento de polémicas en los primeros meses del año

⁵⁸ Archivo Municipal de Pontevedra. Boletín Oficial de la Provincia de Pontevedra, lunes 19 de julio año 1965, Nº 163. Caja 6655/3, año 1965, Nº. Exp. 4943/65.

⁵⁹ Diario de Pontevedra, 12 de agosto de 1965. Archivo Municipal de Pontevedra, Caja 6655/3, año 1965, Nº. Exp. 4943/65.

⁶⁰ Archivo Municipal de Pontevedra. Carta de Salvador Robles Trueba a José Filgueira Valverde, 31 de julio de 1965. Caja 6655/3, año 1965, Nº. Exp. 4943/65.

⁶¹ Daniel LANERO TABOAS: “Entre dictadura y democracia: la conflictividad socioambiental...”, p. 149.

1963. Tras años de negociación y meses de preparación, al fin llegaría la fecha de apertura oficial el día 12 de septiembre de ese mismo año. Aunque desde comienzos de año varias personalidades habían visitado la fábrica con el fin de comprobar el funcionamiento de las máquinas, la formación de los nuevos obreros e incluso visitar el recién construido poblado para trabajadores (caso del ministro de industria en julio o un grupo de técnicos franceses en enero⁶²), la visita del caudillo se hará coincidir con la inauguración. Francisco Franco visita la fábrica acompañado de su esposa, Carmen Polo de Franco, el ministro de Marina y Secretario General del Movimiento, entre otros. La prensa del momento ya se hacía eco del fin de la importación de celulosas que se conseguía con las nuevas fábricas, de las que Lourizán formaba parte, así como una reducción del 17% de déficit previsto en 1960. Además, afirma que en lo social, la factoría daría ocupación a cuatrocientos trabajadores “bien remunerados”, aumentando así el nivel de vida de la región⁶³.

Dos años más tarde y en vistas de las reformas de sus instalaciones que debían llevarse a cabo para dejar de ser considerada una industria molesta y nociva, la fábrica también tendrá una ampliación de sus instalaciones para poder producir más toneladas de pasta. En el Consejo de Ministros del 3 de abril de 1964 se aprobaría la ampliación de esta fábrica alcanzando la producción de 80000 toneladas anuales de pastas crudas y blanqueadas. Por otro lado, en verano de 1965 Celulosas de Pontevedra afirmaba que “*gracias a su funcionamiento se han ahorrado importaciones de pasta kraft por valor de 10500000\$ y ha satisfecho, en concepto de retribuciones (...) por encima de 60000000 pts.*”⁶⁴. Teniendo en cuenta estos datos, la fábrica resultaba rentable económicamente de manera que se recuperan los planes iniciales de instalar una planta electroquímica para el blanqueo de pastas que formaba parte del plan de 1956 y que más tarde se descartaría, conformando ahora una factoría integrada.

Es por ello por lo que en octubre de 1966 José Luis Basanta Campos, Director Técnico de Electroquímica del Noroeste S.A. (Elnosa) solicita al ayuntamiento de Pontevedra la licencia para instalar su planta junto a la de Celulosas en Lourizán. En la memoria del proyecto justificaría que en las últimas décadas el consumo de cloro habría

⁶² *El Correo Gallego: diario político de la mañana*. Año LXXXV, número 27936, 31 de julio de 1963.

⁶³ *El Correo Gallego: diario político de la mañana*. Año LXXXV, número 27972, 13 de septiembre de 1963.

⁶⁴ Archivo Municipal de Pontevedra. Expediente obras mayores. Licencia construcción edificio. Caja 6655/3, año 1965, N° Exp. 4943/65.

experimentado un aumento constante debido a su utilidad dentro de la industria química moderna, suponiendo un índice del desarrollo de la industria química de cada país, por lo que ahora España buscaba también ponerse a la altura del resto de países europeos. Este proyecto de instalación de una fábrica electroquímica de cloro-sosa se había planteado en un inicio por el Banco del Noroeste para llevarse a cabo dentro del Polo de Desarrollo Industrial de La Coruña en 1964, motivo por el que el proyecto sería calificado en la categoría B con subvenciones a fondo perdido. Sin embargo, conocedores de que se había aprobado para Celulosas de Pontevedra la producción de 40000 toneladas anuales de pasta blanqueadas, deciden aunar los proyectos en pro del desarrollo industrial, aún perdiendo las ventajas obtenidas por el Banco del Noroeste en Coruña. Así pues, se solicita instalarse dentro de los terrenos de la ya en funcionamiento fábrica de celulosas y así elevar el nivel de vida e industrialización de la ciudad gallega, a la vez que se comprometía a aplicar las medidas correctoras necesarias para garantizar la seguridad del núcleo urbano⁶⁵.

Pese a que todo el proyecto planteado por Elnosa se presentaba como una oportunidad única aparentemente nada perjudicial para la ciudad de Pontevedra, nuevamente la realidad tornará distinta. En noviembre de 1966 el Diario de Pontevedra se hacía eco de como el ayuntamiento de Pontevedra vuelve a abrir ante la ciudadanía un plazo en el que presentar quejas aquellas personas que se vieran perjudicadas por una industria que estaba afectada por el Reglamento de Actividades Molestas, Insalubres, Nocivas y Peligrosas. En los diez días siguientes a la fecha del 18 de noviembre que se hacía público ese anuncio, volvían a registrarse numerosas quejas de afectados, entre los que se puede destacar nuevamente un escrito del alcalde de Marín que suplicaba que no se concediese esa licencia que iría totalmente en contra del turismo de esta costa. A propósito de esto, también se pronunciaba la Superiora de las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús de Placeres, colegio femenino muy cercano a la marisma de Lourizán, alegando posibles problemas de salud para sus alumnas debido a los humos que estas industrias producían. Pese a las quejas, el ayuntamiento pontevedrés finalmente concede la licencia a Elnosa para instalar su fábrica junto a la de celulosas y dos años más tarde,

⁶⁵ Archivo Municipal de Pontevedra. Expediente obras mayores. Construcción fábrica en Marín de Elnosa. Caja 21357/1, año 1966, N° Exp. 6856/66.

en noviembre de 1968, una inspección a las nuevas instalaciones autorizaría la puesta en marcha de la nueva factoría⁶⁶.

A comienzos de este mismo año 1968, el entonces presidente del INI, José Sirvent, trata de impulsar la fusión de las tres empresas de celulosas, Pontevedra, Huelva y Motril, con el fin de impulsar la economía nacional. Aparentemente y desde el discurso oficial con esta fusión se lograban mejores condiciones para competir en el mercado internacional, se evitaba el monopolio en el mercado interior y se reestructuraba la industria celulósica-papelera. Lo cierto es que con esta medida se conseguía salvar a la fábrica de Motril, la cual difícilmente capeaba con las pérdidas de una industria caduca, así como una serie de bonificaciones destinadas a los procesos de concentración de empresas⁶⁷.

De esta manera culmina la instalación y puesta en marcha de ENCE en la ría pontevedresa. En adelante continuará sufriendo modificaciones y siendo fruto de polémicas por su actividad industrial y permanencia en la ría que se mantiene hasta la actualidad. En el caso que nos ocupa pasaremos a centrarnos en el devenir y experiencia de los trabajadores de la fábrica, dejando a un lado los aspectos más técnicos que hasta el momento han valido para poder contextualizar, entre otras cosas, cómo funcionaba la industria del desarrollismo industrial franquista en la ciudad de Pontevedra.

4. Tableros de Fibra S.A. (“TAFISA”).

Una vez que hemos visto en apartados anteriores las condiciones en las que se desarrolla la industria maderera en la Galicia del franquismo y el fomento de las repoblaciones forestales que irían de la mano de esta, pude deducirse que se trata del contexto perfecto para la instalación de una fábrica de tableros de madera aglomerada. Es el caso de TAFISA, empresa de origen hispano-sueco que llega a Pontevedra a finales de la década de los cincuenta. Se trata, por tanto, de una factoría contemporánea a Celulosas de Pontevedra S.A. con la que compartirá no solo ciudad de emplazamiento, sino que además las características del tipo de industria y la coyuntura político y económica española de estos años hará que sus caminos y decisiones sean muy parecidas respecto a su desarrollo industrial y la relación para con los trabajadores y obreros de la empresa, tal y como se tratará de analizar en este apartado y en el siguiente.

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ Eduardo RICO BOQUETE: *Montes e industria forestal en la provincia de Pontevedra...*, pp. 156-158.

Pese a que en el apartado dedicado a los antecedentes se hace referencia a la evolución de la industria de la celulosa en la economía franquista y a los planes de reforestación, es importante contextualizar ahora brevemente el crecimiento de los derivados de la madera dentro de esta industria maderera en los años previos a la creación de Tafisa. La industria de los tableros de madera triturada llega a España en los inicios del siglo XX con el contrachapado. Esta industria se desarrolla principalmente en Valencia, siendo este el lugar en el que se concentrará durante gran parte de esta centuria y que utilizará hasta la década de los cuarenta maderas procedentes de las colonias españolas en África. Es a partir de 1940 que esta madera se sustituye por especies autóctonas peninsulares de menor tamaño, pero que resultan de más barata obtención y aprovechamiento, configurando así otra técnica con la que crear este chapado que será el del conglomerado, esto es, una nueva rama que trabajará la madera triturada. Se trata, por tanto, de otro tipo de industria que también saldrá beneficiada de los planes de reforestación que son llevados a cabo durante la etapa autárquica y en los que Galicia asume un papel protagonista⁶⁸.

En base a esta industria que comienza a despegar en los años cuarenta en España, el ingeniero sueco y en aquellos años presidente de la Junta Directiva del la Cámara de Comercio de Suecia en España, Folke Pehrzon, tras un viaje a su país natal en septiembre de 1945 propone a otros empresarios y socios españoles constituir una sociedad que se dedique a la fabricación de tableros por manufactura de fibras vegetales. Es así como en mayo de 1946 se constituye ante notario en Madrid la sociedad de Tableros de Fibras S.A. (TAFISA), con un capital inicial de 100000 pesetas destinadas a sufragar gastos iniciales en cuanto a materias, emplazamiento y mercado. Este primer Consejo de Administración quedaba conformado por José M^a Pena Rich como Presidente, Folke Pehroz Beckman como Consejero Delegado, Justo Ojeda Pérez como vocal y José M^a Moliner Escudero también como vocal.

Para tal fin encomendarían la instalación de su fábrica a la firma sueca A.B. Defibrator, ubicada en Estocolmo y dedicada también a la producción de tableros de fibra. A finales de ese mismo año 1946 la empresa se decantaría por Valladolid como futuro emplazamiento para instalar esta primera factoría. Esto se debe a que en ese momento Valladolid era la segunda provincia española a la cabeza en producción de leña. Así pues,

⁶⁸ Xoán CARMONA BADÍA y Jordi NADAL I OLLER: *El empeño industrial de Galicia...*, pp. 434-435.

el 26 de diciembre de 1946 el Consejo decidiría la construcción de una fábrica en esta ciudad castellana que alcanzase la producción 10000 toneladas anuales de tableros de fibras vegetales, ampliando, a su vez, el capital a cinco millones de pesetas destinados a adquirir los terrenos. De este modo comienza el proceso de construcción de la factoría e importación de máquinas para culminar en julio de 1951 con el comienzo de las actividades industriales ⁶⁹. Este sería el punto de arranque de la empresa que posteriormente verá en el territorio gallego los medios necesarios para instalar y explotar este tipo de industria.

4.1. Constitución y repercusiones en la política forestal gallega.

Una vez que la fábrica de Valladolid comienza a funcionar, el Consejo administrador de Tafisa se da cuenta sobre la práctica de la rentabilidad de una industria que aportaba beneficios durante la todavía etapa autárquica del franquismo. Para tal fin resultaba indispensable la labor repobladora que había puesto en marcha el PFE desde 1941. Es por ello por lo que comienzan a plantearse la posibilidad de instalar una segunda factoría en una nueva ubicación con la que expandirse. En ese sentido, no será la fábrica de celulosas la única en fijar su objetivo en la provincia de Pontevedra, territorio que, al igual que Valladolid, destacaba por su repoblación forestal y que aseguraría a la empresa la cercanía a los medios de producción.

Así pues, la nueva filial se constituye a finales de 1954 y comienza en el año siguiente a negociar con el ayuntamiento de Pontevedra su instalación en la ciudad. Al igual que en el caso de Celulosas de Pontevedra, Tafisa también contemplaría otras opciones a lo largo del territorio gallego, decantándose finalmente por la desembocadura del río Lérez a su paso por la ciudad de Pontevedra. Pese a todo, esta negociación no quedaría exenta de debate y negociación con los vecinos afectados, alargándose durante todo este año de 1955, puesto que la ubicación definitiva no se confirma hasta enero de 1956 tras cerrar el proceso de compra de los terrenos entre las orillas del Lérez y el barrio pontevedrés de La Seca. Para aquel entonces distintos diarios locales (como el semanario

⁶⁹ TAFISA S.A.: *TAFISA: XXV aniversario 1946-1971*, pp. 13-14.

Litoral de Sabino Torres) ya se habían hecho eco de los dos proyectos fabriles que traerían la industrialización definitiva a la pequeña ciudad de Pontevedra⁷⁰.

En este contexto comienzan las obras de instalación de Tafisa en mayo de 1956. Desde un inicio la empresa se esforzaría por lograr integrarse y ganarse tanto al ayuntamiento y diputación pontevedresa como a su población. Con respecto a esto, tanto el diseño de la fábrica como la ejecución de las propias obras serían encargadas a técnicos locales y una empresa constructora de la zona. De este modo, el proyecto de la planta industrial fue adjudicado al consorcio técnico IPB Asociados, integrado por los ingenieros de caminos Antonio Iribarren Negro y José María Pita Orduño y por el arquitecto Alfonso Barreiro Buján, quien más tarde ocuparía un cargo en el gobierno municipal. Para el proceso de montaje y de maquinaria importada, continúa como jefe de proyecto Folke Pehrzon, quien supervisaría el proyecto llevado a cabo por los ingenieros gallegos. En cuanto a la ejecución del proyecto, en un inicio es llevada a cabo por el empresario José “Pin” Malvar Figueroa, quien representaba a la tercera generación de una empresa familiar dedicada al mundo de la construcción y de las más importantes a nivel gallego. Sin embargo, una serie de retrasos en la ejecución de las obras provoca que tengan que recurrir a otra empresa, Agromán S.A., para dar por finalizados los trabajos de infraestructura. El proyecto y la estrategia de acercamiento de la empresa a Pontevedra se consolida con el nombramiento de un ingeniero vigués, José Carlos Álvarez-Novoa Guerrero, como director ejecutivo de la nueva planta⁷¹.

El proceso de construcción de la factoría culmina en otoño de 1958, tan solo dos años después de haber comenzado las obras. Si comparamos el recibimiento que tendría este proyecto entre los pontevedreses y pontevedresas y demás entidades públicas con el de Celulosas de Pontevedra, veremos que dista bastante en cuanto a polémicas, protestas e impedimentos para llevar a cabo su instalación. Si bien es cierto que, tal y como se ha mencionado, desde un primer momento Tafisa dio muestras de acercamiento a la ciudad que le podían beneficiar. Esto no implica que no tuviera que negociar con el

⁷⁰ “La empresa se constituyó hace sesenta años e inició su producción en La Seca a finales de 1958 con un gran éxito comercial de su tablero de pino”, *Faro De Vigo*, 25 de mayo de 2014. Disponible en: <https://www.farodevigo.es/opinion/2014/05/25/empresa-constituyo-sesenta-anos-inicio-17202024.html> (consultado el 3 de mayo de 2025).

⁷¹ “Tableros de Fibras (TAFISA)”, *Buxa Asociación Galega do Patrimonio Industrial*, <https://www.asociacionbuxa.com/patrimonio/658-tableros-de-fibras-tafisa/> (consultado el 3 de mayo de 2025).

ayuntamiento, diputación y vecinos/as durante el proceso constructivo. Para su instalación hubo que expropiar la finca de una vecina, abarcando la nueva fábrica e instalaciones un terreno de 1541 metros a partir del eje de la carretera provincial de Pontevedra a los manantiales de agua del Léz en dirección a Monteporreiro⁷².

Por otro lado, la dirección de Tafisa solicitaría en marzo de 1956 una autorización para instalar una tubería que bordease la carretera de Monteporreiro y que pudiera ser, en un futuro, compatible con la tubería que instalase Celulosas en Lourizán. El problema es que para instalar esta conducción de agua en el lugar que la empresa había planteado debían invadir el terreno de otra vecina, quien no estaría por la labor de ceder ante estas obras, llegando a una pequeña disputa entre la propietaria y la empresa con la total abstención de la Diputación. En cualquier caso, a lo largo del año 1958 tanto esta situación como la del cierre de la fábrica se solucionaría, autorizándose en el mes de agosto los últimos pasos para finalizar dichas obras⁷³. A mayores, en marzo de 1959 también solicitaron una licencia de construcción para un edificio destinado a Club de Obreros dentro de sus propios terrenos, cuestión que se analiza en el apartado siguiente.

Así pues, en otoño de 1958 se pone en marcha la nueva industria en la ciudad de Pontevedra, contando con una superficie de 3500 m² entre la planta industrial y las auxiliares. En un inicio se marca la producción de la fábrica en 9000 toneladas anuales de tableros de fibra, lo que suponía un consumo de 25000 toneladas de madera de pino. En el momento de arranque de la fábrica la empresa cuenta con 95 trabajadores que irán creciendo con las posteriores ampliaciones de la misma. En este contexto se produce la inauguración y bendición de la fábrica el 15 de noviembre de 1958 contando con la presencia de distintas personalidades como el Cardenal-Arzbispo de Santiago, Quiroga Palacios, quien oficializa este acto de “bendición”; el jefe provincial del Movimiento, Puig Gaité; el alcalde de Pontevedra, Landín Carrasco; así como el Consejo de Administración de Tafisa, entre otras personalidades⁷⁴.

⁷² Archivo da Diputación de Pontevedra. Expediente TAFISA, 1955-1962. Pleno del 26 de mayo de 1956. Unidad de instalación 8225, N^o Exp. 7.

⁷³ Archivo da Diputación de Pontevedra. Tafisa: solicitudes de licenzas de obra, 1957-1971. Cierre y conducción de aguas, 1957-1958. Unidad de instalación 1511/5.

⁷⁴ “Bendición e inauguración de la factoría Tafisa”, *Faro de Vigo*, 16 de noviembre de 1958. Disponible en: <https://atopo.depo.gal/Record/arc.DEPO00201011441>

Tras la inauguración de la fábrica pontevedresa, enseguida el Consejo de Administración se muestra interesado en abrir una segunda instalación que se dedicase al tablero de partículas, producto cuya fabricación se había expandido en los últimos años a nivel estatal. De este modo comienza a funcionar una segunda línea en Pontevedra, en una nave contigua a la inicial, desde marzo de 1963 con una capacidad para 10000 toneladas anuales. En mayo de 1964 se instalaría otra línea dedicada a este tipo de tablero, superando diez años más tarde las 35000 toneladas anuales⁷⁵.

5. El paternalismo industrial en las industrias papelera y celulósica de Galicia.

Una vez se ha descrito el camino que siguieron estas dos empresas coetáneas, Ence y Tafisa, que formaron parte de la industria de la madera desde lo que se conoce como primer franquismo, se pasará a continuación a analizar cuál fue la relación de estas fábricas como centros de trabajo para con sus empleados. De modo que, teniendo en cuenta el contexto político, social e industrial que estas empresas vivieron, se pueda concretar de qué forma influyeron a nivel personal y familiar en la vida de estos trabajadores. Para ello resulta fundamental entender y analizar, a su vez, el concepto de paternalismo industrial previamente y a partir del cual se plasman aquí las principales medidas que estas dos empresas aplicarían y que nos sirven como ejemplo durante el franquismo dentro de Galicia en la ciudad de Pontevedra.

En primer lugar, se tratará de describir y analizar el origen de lo que hoy entendemos como paternalismo industrial. Encontramos el inicio de estas prácticas y medidas en el siglo XIX, el siglo en el que el capitalismo industrial adquiere una nueva dimensión y difusión en aquellos países más industrializados, como es el caso de Gran Bretaña. Es por ello por lo que, en el caso español, estas prácticas se retrasarán y, aunque sí existen ejemplos, su difusión es tardía y más común en los años del franquismo, cuando en el resto de Europa estas prácticas ya estarían decayendo en líneas generales. En cualquier caso, atendemos a unos años en los que el espacio fabril se define para el patrón como un escenario de disciplinamiento para los obreros. De modo que la formación de estos trabajadores se basaba en la división de trabajo, la puntualidad, la penalización del absentismo con el fin aparente de conseguir una mayor productividad. Lo cierto es que en estas primeras industrias y según el estudio de Sierra Álvarez, el objetivo de estos

⁷⁵ TAFISA S.A.: *TAFISA: XXV aniversario 1946-1971*, p. 16.

patronos paternalistas era el de modelar a un obrero útil y fiable al que no solo le extraía su plusvalía, sino que se pretendía una transformación moral del trabajador⁷⁶.

Esta preocupación por la moralidad del obrero debía modificarse de puertas para afuera de la fábrica. De este modo nacen unas políticas sociales privadas, ante la todavía ausencia de un Estado social fuerte, que se basan en unas prácticas promovidas por las empresas fuera del espacio de trabajo, como es la vivienda, escuela para los hijos e hijas de los trabajadores, capillas, economato y club de obreros, entre otras medidas. Estas políticas se entienden como una prolongación del disciplinamiento fabril hacia el tiempo libre y vida privada del obrero. Este tipo de propuestas podían aparentar ser de total beneficio para el obrero, fruto de la generosidad del patrón en busca de unas mejores condiciones de vida para los obreros, pero lo que buscaban era guiar la vida privada de los trabajadores en beneficio de la empresa, es decir, lo contrario a lo que semejaba. En línea con la moralidad que antes se mencionaba, se utiliza la vivienda para fijar la mano de obra al territorio, mientras que favorecía a un control familiar. Lo mismo ocurre con las escuelas que formaban a los hijos e hijas en unos valores determinados o los clubes de obreros en los que el ocio quedaba canalizado por normas que fueran adecuadas para la propia empresa. El control que se ejercía dentro de la fábrica, debía fomentarse fuera⁷⁷. En suma, se trata de medidas que, a mayores, terminen por generar en el obrero un sentimiento de fidelidad para con su puesto de trabajo y empresa, evitando sindicalismos u otros modos de resistencia que pudieran perjudicar al patrón.

De este modo se configura un primer paternalismo industrial, con fuerte carácter pragmático que se disfrazaba de filantropía con una estrategia muy marcada orientada a enraizar al obrero a la empresa. Durante esta primera fase resultó fundamental el no intervencionismo por parte del Estado, tanto es así que incluso los patronos trataban de frenar esta intervención en materias sociales para así mantener alejado al Estado de sus fábricas, huyendo lo máximo posible de este control. Este primer ciclo paternalista sería posible dentro del Estado español gracias a las particularidades históricas que presentaba el territorio, como la débil centralización del Estado, el poder de las redes caciquiles, la aparición de la figura del obrero mixto (obrero y campesino) y por una cultura empresarial

⁷⁶ José SIERRA ÁLVAREZ: *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial...* pp. 28-36.

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 36-40.

todavía dispersa⁷⁸. Sin embargo, a finales del siglo XIX la expansión del socialismo choca con ese paternalismo que en esta primera fase apenas contaba con una base teórica fuerte que pudiera calar como sí lo hacía el socialismo en las ideas de los trabajadores. Serán los ideólogos católicos quienes a partir de este momento refuercen las ideas y modos paternalistas con tal de frenar a la izquierda revolucionaria⁷⁹. Es por ello por lo que estas ideas casarán muy bien con el régimen franquista cuando una vez que, tras la Guerra Civil, la Iglesia católica participe decisivamente en la consolidación y la ideología de esta dictadura, provocando en ese sentido un nuevo auge del paternalismo en España a partir de la década de los cuarenta. El paternalismo se ofrecía ante el nuevo régimen como parte del fundamento de una política antiliberal y antisocialista, en un contexto en el que el asociacionismo y el sindicalismo que no estuviera dentro de los canales oficiales del Estado y del Movimiento (el Sindicato Vertical) quedaba totalmente prohibido⁸⁰.

Se distribuye así un espacio político e industrial ideal para que en la España de posguerra las prácticas paternalistas alcancen mayores dimensiones y cuando se definan realmente sus características. Bien es cierto que desde finales del siglo XIX y comienzos del XX se recogen distintos casos en las cuencas mineras de Sevilla, Asturias (tal y como analiza extensivamente Sierra Álvarez en su obra) y/o en las industrias textiles catalanas, pero es en esta segunda etapa cuando el fenómeno se extiende realmente por el territorio español y en diferentes sectores industriales. En líneas generales, los rasgos definitorios del paternalismo durante el franquismo son: el aislamiento de la comunidad obrera, acusada permeabilidad entre trabajo y vida privada, diseño de un espacio físico y social pautado que, en algunos casos, sigue una marcada segregación interna⁸¹. Tanto en la primera fase paternalista durante el XIX como en esta nueva etapa en la España franquista, la vivienda funciona como un aspecto clave con el que ejercer un control más efectivo del trabajador y ligarlo totalmente a la empresa.

La legislación franquista se inaugura con, entre otras medidas, la promulgación del Fuero de Trabajo de 1938, con el que ya comienzan a estipularse las estrategias de

⁷⁸ Pablo LÓPEZ CALLE: “Reseña de “Paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1938-1958)” de José Babiano Mora”, *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Nº 90, 2000, p. 332.

⁷⁹ Macario ALEMANY GARCÍA: *El concepto y la justificación del paternalismo*, Tesis de Doctorado, Universidad de Alicante, Alicante, 2005, pp. 14-16.

⁸⁰ *Ibidem*, pp. 22-23.

⁸¹ María Xosé RODRÍGUEZ GALDO y Abel Fermín LOSADA ÁLVAREZ: “Paternalismo empresarial y “desarrollismo”... pp. 6-7.

regulación sobre la vida y tiempo de los trabajadores, que culmina, según Babiano Mora, con la Ley de Convenios Colectivos Sindicales de 1958. A mayores, tal y como se mencionaba anteriormente, el Sindicato Vertical funciona para regular las relaciones entre empresario y trabajadores, así como para organizar políticas asistenciales. Sin embargo, el práctico control de la vida del obrero cae en la mayoría de los casos directamente sobre el empresario. Aquí entran todas las medidas propias del paternalismo industrial en forma de políticas sociales fuera del puesto de trabajo: vivienda, edición de revistas y panfletos sobre la vida social de la empresa, organización de fiestas, construcción de escuelas, creación de ligas y equipos de deporte... Es decir, actividades que no solo tenían en cuenta a los trabajadores, sino que además influían en su familia y círculo más cercano. A mayores, era habitual que se configurase un sistema complementario que premiaba a los trabajadores más disciplinados y eficaces con seguros de vida, anticipos, préstamos, etc⁸².

De todos modos, esta política era llevada a cabo tanto por empresarios particulares como por aquellas que dependían del Estado. Tanto es así que en el tema referido a la vivienda, de las treinta y cuatro empresas que pertenecían al INI en el año 1957, dieciocho tenían viviendas, construyéndose poblados en las más grandes y que contaban con un mayor número de trabajadores a su cargo. En la mayoría de casos este tipo de viviendas se ofrecían a los trabajadores a cambio de una aportación monetaria casi simbólica que se retiraba de la propia nómina de estos⁸³. Así pues, no se pueden entender los poblados obreros como síntoma de modernidad y/o desarrollo, puesto que no eran ninguna novedad en sí misma y se construyen en años en los que la “fiebre constructora” de las dictaduras como la franquista utilizaban estos espacios como parte de demostración de eficacia ante otras deficiencias crónicas⁸⁴. En suma, todas estas condiciones se plantean a la par que la asistencia social, entendida esta como una diferenciación entre empresarios y obreros que establecen una relación en la que los primeros “tutelan” y “protegen” a los segundos. De tal forma se priva a los trabajadores de una independencia política y moral respecto a lo que los patronos consideran beneficioso para la empresa y para obtener más productividad

⁸² Pablo LÓPEZ CALLE: “Reseña de “Paternalismo industrial y disciplina fabril...”, pp. 332-334.

⁸³ Jorge BOGAERTS MENÉNDEZ: “ENSIDESA y su mundo social”, en Manuel Jesús GONZÁLEZ GONZÁLEZ (Dir.): *Hierro y acero ante la mundialización: una perspectiva histórica*, Aceralia, Avilés, 2004, p. 101.

⁸⁴ María José RODRÍGUEZ GALDO y Abel Fermín LOSADA ÁLVAREZ: “Paternalismo empresarial y “desarrollismo”. Reflexiones sobre la construcción del poblado minero de Fontao”... p. 10.

de los primeros⁸⁵. En adelante se pasará a demostrar cómo fueron aplicadas todas estas medidas en la ciudad de Pontevedra a partir de los casos de Ence y Tafisa, empresas cuya trayectoria en la región gallega dejará a muchos detractores y partidarios no solo en base a sus políticas industriales y medioambientales, sino también por esta particular política social que llevaron a cabo en una etapa del franquismo en la que el INI y el paternalismo industrial marcaban las pautas a seguir.

5.1. El papel de la vivienda: el Poblado de Celulosas.

Tal y como se venía planteando, la construcción de viviendas para los trabajadores supone el punto clave con el que se articulan el resto de características y prestaciones ligadas al paternalismo. Para las empresas y empresarios era la principal medida con la que atar y fidelizar a los trabajadores para con su puesto de trabajo, mientras que para los obreros suponía un alto atractivo dentro del contexto del gran éxodo rural que se produjo en los años centrales del franquismo por parte de muchas familias obreras españolas. Por ello es importante conocer de qué manera se regulaban este tipo de viviendas y poblados obreros que eran construidos por y para las empresas. Si tenemos en cuenta que en los orígenes del paternalismo industrial en la Europa industrializada durante el siglo XIX estos poblados eran obra en su mayoría de empresarios particulares que, tal y como veíamos, trataban de escapar del control y regulación del Estado, en el caso de la España franquista esto cambia radicalmente. No se trata de asumir estos primigenios poblados obreros como células totalmente independientes, pero sí entender que en el contexto del primer franquismo y la economía autárquica, el control del Estado era clave y más en el caso de aquellas empresas promovidas por el INI, caso de Celulosas de Pontevedra S.A..

De este modo, se constituye la Ley de 15 de julio de 1954 sobre viviendas de renta limitada, legislación en base a la que este tipo de industrias se apoyarán para la construcción de sus poblados de obreros. Dicha ley contemplaba un auxilio económico por parte del Estado y a través del Instituto Nacional de Vivienda a distintos grupos que promoviesen la construcción de este tipo de viviendas, entre los que se incluía a aquellas empresas industriales, agrícolas y comercial que dieran alojamiento a su personal. Entre los beneficios que contemplaba el levantamiento de estas viviendas de renta limitada están las exenciones y bonificaciones tributarias, el suministro de materiales para la

⁸⁵ José BABIANO MORA: *Paternalismo industrial y disciplina fabril...*, pp. 49.

construcción, el derecho a la expropiación forzosa de los terrenos edificables, anticipos sin intereses y entrega de auxilios económicos una vez que el promotor invierta la aportación inicial y a medida que avance la construcción. En el caso de las viviendas construidas por Empresas agrícolas, industriales o mercantiles, este anticipo no podía ser superior al 3%. Este porcentaje también influía en el alquiler que luego se aplicaba a estas viviendas de renta limitada, cuyo arrendamiento se fijaba, a mayores, en base a los gastos de conservación y administración y debía ser revisable cada cinco años⁸⁶.

Así pues, una vez ya ha avanzado el proceso constructivo de la fábrica de celulosas en Lourizán a la altura de agosto de 1962, la dirección de la empresa en nombre de Aurelio Díez Busca solicita al ayuntamiento de Pontevedra la licencia municipal para llevar a cabo las obras de su poblado de obreros en la zona de Puente Molinos conforme a la citada ley. La empresa habría adquirido estos terrenos a escasos ochocientos metros de la nueva fábrica, lugar en el que llevaría a cabo la construcción de grupos de viviendas de renta limitada destinados a la Dirección de la fábrica, Técnicos y Obreros de la misma. Este primer proyecto es aprobado por el Ministerio de la Vivienda en julio de 1962, otorgándole a Aurelio Díez Busca la Cédula de Calificación Provisional por la que se aceptaban los primeros beneficios para la construcción de viviendas de renta limitada y cuyas obras debían iniciarse antes del mes de diciembre. Así pues, se le concede la calificación provisional de viviendas de renta limitada subvencionadas al anteproyecto, debiendo presentar el promotor en un plazo de tres meses la Licencia Municipal de construcción pertinente. De modo que, entre finales del año 1962 y los primeros meses del año siguiente, previamente a la inauguración oficial de la fábrica, la Comisión Municipal Permanente autorizaría conceder los beneficios para la construcción del poblado respecto al pago de arbitrios municipales una vez la empresa ya había ingresado el diez por ciento del valor de las obras, fijado este en 6329,86 pesetas⁸⁷.

Esta licencia sería aprobada una vez la dirección de la empresa aporta al ayuntamiento de Pontevedra la memoria de urbanización que había sido escrita por el arquitecto Francisco Bellosillo para el INI en enero de 1962 en Madrid. Esta memoria

⁸⁶ Ley de 15 de julio de 1954 sobre viviendas de renta limitada. Ministerio de Transportes y Movilidad Sostenible: https://cdn.transportes.gob.es/portal-web-sede/documentos/L_150755.pdf (consultado el 10 de junio de 2025).

⁸⁷ Archivo Municipal de Pontevedra. Licencia a Empresa Nacional de Celulosas de Pontevedra para la construcción de viviendas de renta limitada. Caja 21303, año 1963.

sobre el poblado contemplaba la construcción de distintos tipos de viviendas para los empleados de la fábrica, sumando un total de ciento dos. En primer lugar, estarían dos viviendas aisladas para el Director y el Subdirector de la empresa, con terreno propio para jardín y constituidas por dos plantas. Por otro lado, estarían las ocho viviendas para Técnicos “B”, en dos bloques de dos plantas y a base de cuatro viviendas cada bloque, que contarían con un acceso a pequeñas parcelas de jardín. Las viviendas de los capataces estarían distribuidas en tres bloques de cuatro plantas y a base de dos plantas por bloque y dejando en la planta baja unos locales destinados a tiendas. Todos estos grupos de viviendas estarían distribuidos en la zona occidental del poblado y la más cercana a la propia fábrica. Finalmente, se construirían sesenta y cuatro viviendas para obreros, que formaban cuatro bloques, cada uno de ellos de dieciséis viviendas a base cuatro viviendas por planta en cada una de las cuatro plantas. Todo este diseño contemplaba, a mayores, una posible ampliación del poblado en caso de que la fábrica también llegase a ampliarse. Así pues, estas viviendas se organizarían a lo largo de una calle y red viaria que recorría el terreno y que termina en zonas ensanchadas “de remanso”⁸⁸.

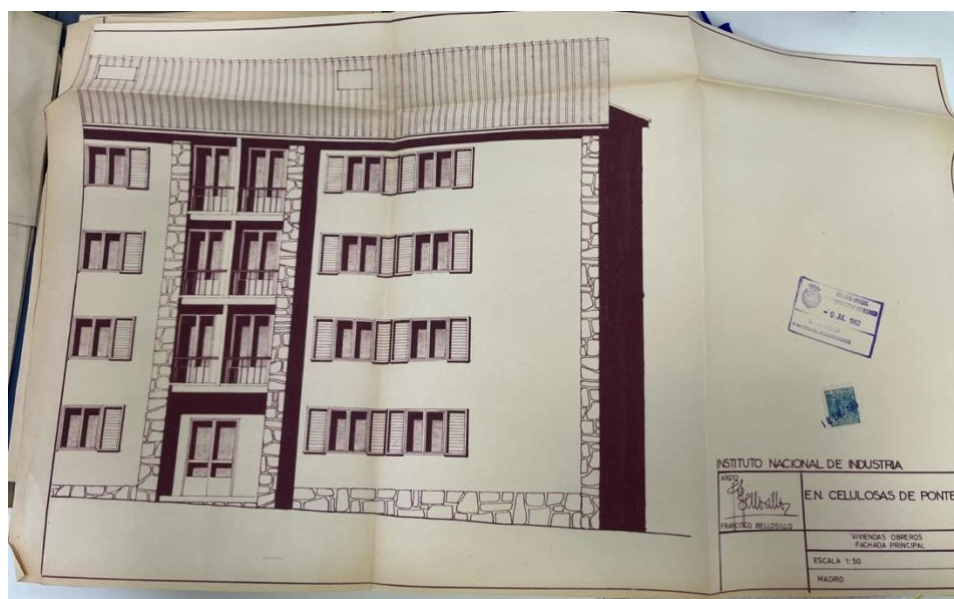


Fotografía 2. Plano del Poblado de Celulosas de la Memoria de Urbanización inicial, enero de 1962⁸⁹.

⁸⁸ Archivo Municipal de Pontevedra. Memoria general del poblado, Madrid enero de 1962. Caja 21303, año 1963.

⁸⁹ *Ibidem*.

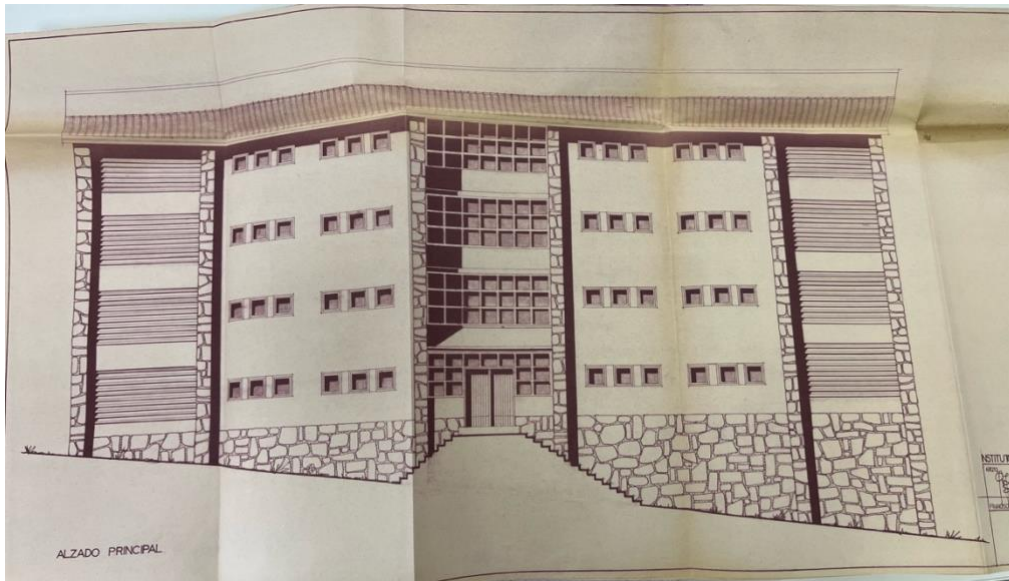
A continuación se pasará a detallar la composición y presupuesto de estas viviendas que formaban parte del proyecto primigenio del Poblado de Celulosas, el cual sí que sufrió varias ampliaciones y modificaciones a lo largo de los años, pero nunca vio ampliado el número de viviendas, tal y como sí se llega a contemplar en un inicio. Tal y como se adelantaba, las viviendas para obreros estarían dispuestas en cuatro bloques de cuatro plantas y cuatro viviendas por planta. En un primer momento, los bajos de estos edificios se contemplan para la construcción de locales comerciales, sin embargo, esto nunca llega a suceder, dedicándose las plantas bajas a viviendas para obreros al igual que las superiores. La distribución de estas viviendas pretendía un aprovechamiento de la planta, con una cocina independiente a la sala común y tres dormitorios en diez de las viviendas de cada bloque. Las otras seis viviendas contarían con un dormitorio a mayores para las familias numerosas. Además, contarían con una terraza tendadero destinada a dar luz y ventilación al bloque. Para este grupo de viviendas se instalaría una calefacción central por agua caliente y radiadores de circulación por gravedad, compuesta de cárcela de hierro, cuyo presupuesto sería de 220000 pesetas. Las viviendas de tres habitaciones contaban con una superficie construida de 78,13 m² (59,68 m² de superficie útil), mientras que las de familia numerosa con cuatro habitaciones tendrían una superficie de 84,58 m² (65,47 m² de superficie útil). En suma, la construcción de las viviendas para obreros, los servicios como electricidad o calefacción, así como los honorarios del arquitecto, aparejador y dirección de obra, sumarían un total de 3.475.215,44 pesetas de presupuesto⁹⁰.



⁹⁰ Archivo Municipal de Pontevedra. Memoria viviendas obreros, Madrid, julio de 1962. Caja 21303, año 1963.

Fotografía 3. Plano edificio viviendas de obreros de la Memoria de viviendas para obreros, julio de 1962⁹¹.

En lo que respecta a las viviendas de los capataces, estarían distribuidas en bloques de cuatro plantas y base de dos viviendas por planta. A diferencia del diseño de las viviendas de los obreros, estas serían más amplias y se distribuían en un espacio con una planta irregular que contaba con una galería encristalada y una mayor sala de estar. Respecto a los dormitorios, serían tres y quedaría una habitación a mayores junto a la sala común. Los elementos constructivos coincidían con los de las viviendas obreras respecto a muros de piedra y ladrillo, cubierta de pizarra y carpintería de madera. La estructura horizontal sería de hormigón armado. Respecto al tamaño de estas viviendas, en superficie construida contarían todas ellas con 149,67 m² (111,59 m² de superficie útil). En este caso, el presupuesto sería algo inferior al de las viviendas de obreros puesto que, pese a la mayor amplitud de las viviendas, en número son menos, por lo que se fija un precio de 2.832.552,02 pesetas⁹².



Fotografía 4. Plano edificio de viviendas de capataces de la Memoria de viviendas para capataces, julio de 1962⁹³.

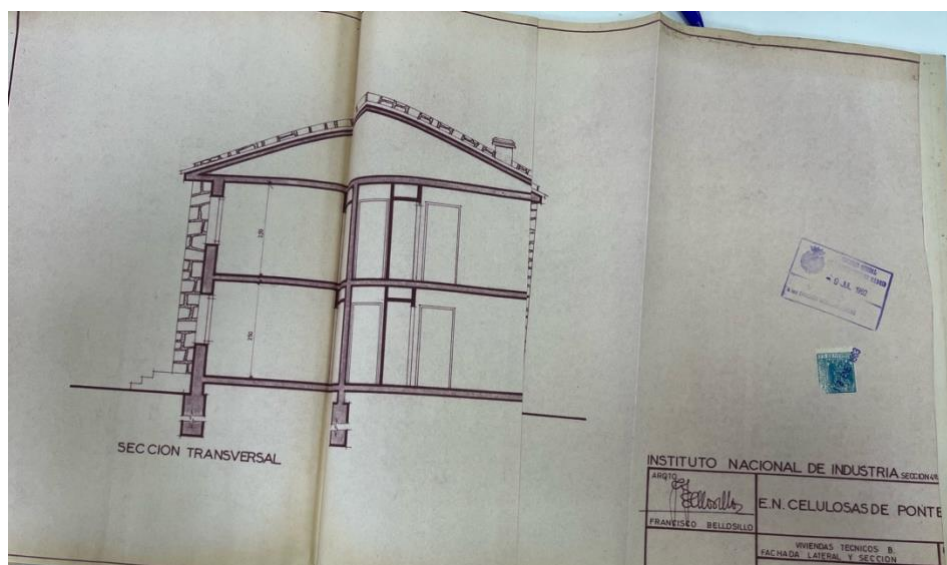
Pasando ya al grupo de viviendas unifamiliares que ocuparían cargos superiores en la fábrica, en nivel ascendente están las viviendas de técnicos de tipo “B”, conformando viviendas de tipo adosado. Estas viviendas se agrupan en bloques de dos

⁹¹ *Ibidem*.

⁹² Archivo Municipal de Pontevedra. Memoria viviendas capataces, Madrid, julio de 1962. Caja 21303, año 1963.

⁹³ *Ibidem*.

plantas y a base de dos viviendas por planta. Es de destacar que se organizan de manera que los accesos sean independientes para poder dotar de jardín a todas las viviendas. Cuentan con escápelas exteriores por las que se realiza el acceso a las de planta alta a través de sus jardines. Estas contarían con tres dormitorios principales y uno para el servicio, así como un aseo a mayores para esta última habitación. La construcción es de menor calidad que las de las viviendas de los técnicos de tipo “A” y Directores, pese a que los sistemas constructivos son los mismos. Así pues, cuentan con una superficie construida de 150,39 m² (105,88 m² de superficie útil) y un presupuesto para su construcción de 1.446.012,61 pesetas⁹⁴. Por tanto, las viviendas destinadas a técnicos de tipo “A” serían un total de dos, distribuidas en dos plantas. Tanto las medidas como el presupuesto es semejante a las de tipo “B”, puesto que el diseño es el mismo, pero en lugar de ser ocupadas por cuatro familias, son solo dos, incluyendo la escalera en el interior de la vivienda⁹⁵.

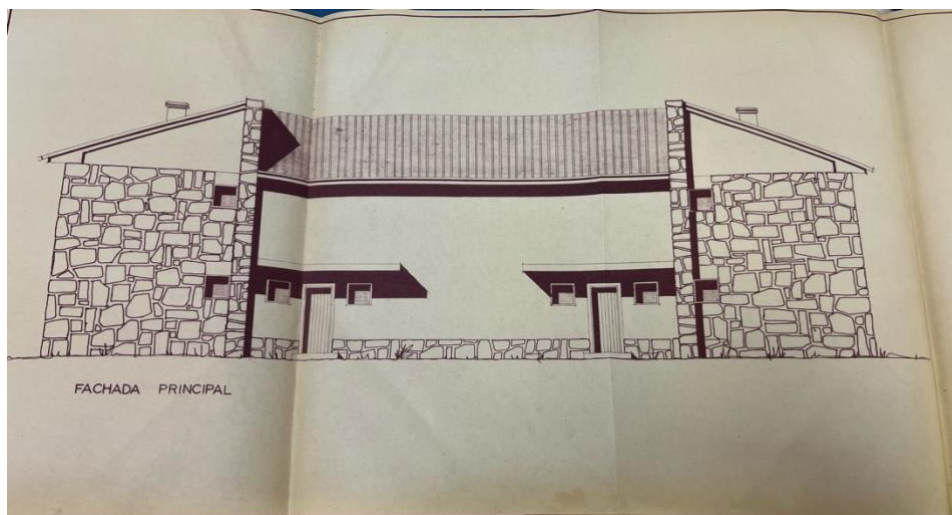


Fotografía 5. Plano transversal de viviendas para técnicos de tipo “B” en la Memoria de viviendas para técnicos “B”, julio de 1962⁹⁶.

⁹⁴ Archivo Municipal de Pontevedra. Memoria viviendas técnicos B, Madrid, julio de 1962. Caja 21303, año 1963.

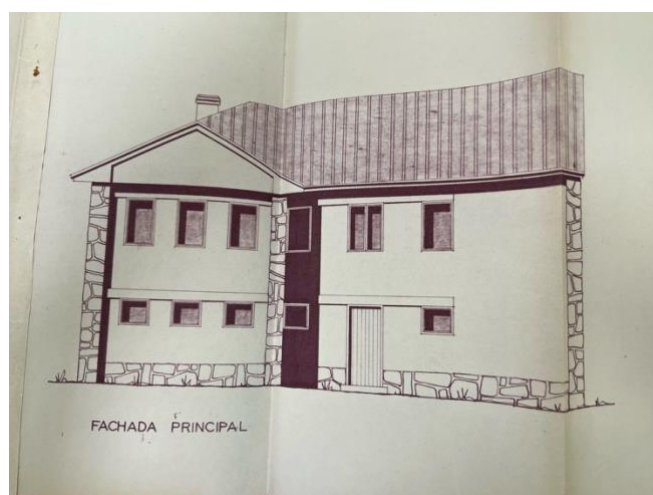
⁹⁵ Archivo Municipal de Pontevedra. Memoria viviendas técnicos A, Madrid, julio de 1962. Caja 21303, año 1963.

⁹⁶ Archivo Municipal de Pontevedra. Memoria viviendas técnicos B...



Fotografía 6. Plano fachada principal de viviendas para técnicos de tipo “A” en la Memoria para viviendas para técnicos “A”, julio de 1962⁹⁷.

Para la vivienda del Subdirector de la fábrica de celulosas, esta se proyecta aislada y de menos volumen que la del Director, por basarse en un programa “más normal”. Esta se desarrolla en dos plantas y a diferencia de las viviendas de técnicos, contaba con una entrada independiente para el servicio, que contaba con su propia habitación y aseo, además de las otras cuatro habitaciones (una más que en las otras viviendas mencionadas) y dos baños principales. La calidad e instrumentos constructivos no dista de las demás viviendas de técnicos y Director⁹⁸. De modo que, la vivienda del Director cumpliría con unas características muy semejantes a las del Subdirector, aunque más amplia, contando esta con una superficie construida de 282,61 m² (169,57 m² de superficie útil)⁹⁹.

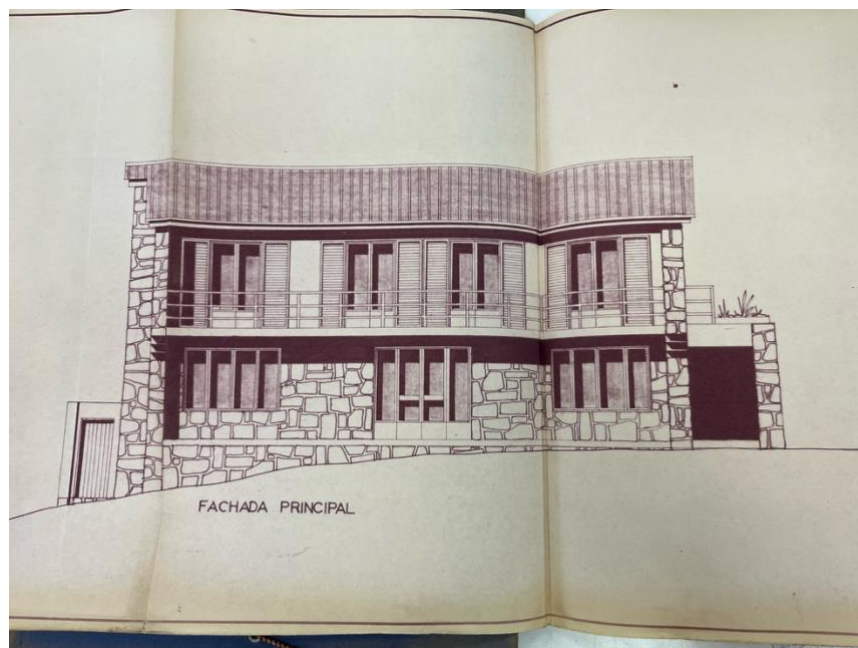


⁹⁷ Archivo Municipal de Pontevedra. Memoria viviendas técnicos A...

⁹⁸ Archivo Municipal de Pontevedra. Memoria vivienda Subdirector, Madrid, julio de 1962. Caja 21303, año 1963.

⁹⁹ Archivo Municipal de Pontevedra. Memoria vivienda Director, Madrid, julio de 1962. Caja 21303, año 1963

Fotografía 7. Plano fachada principal de vivienda de Subdirector en la Memoria para viviendas de Subdirectores, julio de 1962¹⁰⁰.



Fotografía 8. Plano fachada principal de vivienda de Director en la Memoria para vivienda de Director, julio de 1962¹⁰¹.

En suma, un total de ciento dos viviendas en las que compartían espacio los distintos trabajadores de la fábrica de celulosas. Si bien es cierto que su distribución separaría en distintas calles según el tipo de trabajador, sí compartían espacios de ocio y celebraciones una vez el poblado obrero estuviera más organizado con el club de obreros, economato, capilla, equipos de deporte... Además, según el estudio de Sierra Álvarez, el ambiente dentro de los poblados obreros era fundamental para su propio control, es decir, resulta de vital importancia lograr diseñar a la perfección todos los espacios que componían los poblados en base a la pedagogía de la empresa, de manera que los trabajadores también se sintieran a gusto y/o agradecido con esas condiciones de vida¹⁰².

¹⁰⁰Arquivo Municipal de Pontevedra. Memoria vivienda Subdirector...

¹⁰¹Arquivo Municipal de Pontevedra. Memoria vivienda Director...

¹⁰² José SIERRA ÁLVAREZ: *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial...* pp. 102-103.

Con el fin de dar una visión lo más completa posible de cómo fue la vida desde un inicio dentro de este poblado industrial, se realizaron tres entrevistas a personas que habrían vivido en el barrio. Dos de ellas se criarían y residen en la actualidad en el poblado, uno siendo todavía trabajador de Ence y otra que es hija y hermana de ex trabajadores de la empresa. La tercera, viviría en el Poblado de Celulosas desde el año siguiente a su fundación hasta la jubilación de su esposo, ex trabajador de la fábrica y fallecido, a finales de la década de los ochenta. Por tanto, se trata de dos mujeres y un hombre que habrían vivido los orígenes del poblado, una como adulta y dos como niño y niña cuyos padres formarían parte de la plantilla original de obreros de la fábrica de celulosas. El objetivo de las entrevistas no es otro que el de conocer cómo fue el acceso a las viviendas, la relación con los jefes y de qué manera pudo condicionar el hecho de vivir aquí con su perspectiva hacia las políticas franquistas del momento y de la propia empresa.

Respecto a la llegada de las familias al poblado, son distintos los motivos y orígenes de cada uno de ellos. Centrándonos en los obreros, muchos de ellos habría sido buscado trabajo desde Marín, localidad vecina a Lourizán, gracias al boca a boca. Sin embargo, muchos otros procedían de aldeas del interior de la provincia pontevedresa, que se habrían enterado también de que hacía falta personal en la fábrica y lo veían como una oportunidad única, al poder beneficiarse de la vivienda. L.M.R., esposa de un ex trabajador de la fábrica, relata así su llegada:

“Mi marido y muchos otros, como su hermano, se enteraron por otra vecina que vivía aquí en Pontevedra de que necesitaban trabajadores. Hasta mi cuñado, al principio iba y venía todos los días en bicicleta, antes de que nos dieran las casas, y tardaba como dos horas en cada viaje. Eran de las familias más pobres de aquí y al principio los veían como insensatos, cuando se confirmó que nos daban las casas ya cambió la cosa y nos veían como privilegiados. Acababa de nacer mi hija en 1964 y allá que nos fuimos, con un niño y una recién nacida, iban a vivir mejor”¹⁰³.

En líneas generales, parece que la mayoría de las familias que accedieron a las viviendas construidas para los obreros eran de origen humilde, por lo que veían como sus condiciones de vida mejoraban sustancialmente y se sentían agradecidos con la empresa,

¹⁰³ Entrevista a L.M.R., 04/12/2024.

un sentimiento que todavía parece seguir presente. Sin embargo, pese a que coinciden en que la oportunidad fue muy buena para la mayoría de familias, pero que se ganaron esa casa y ese puesto con muchísimo trabajo y años de turnos partidos que no todos los hombres fueron capaces de soportar físicamente, muchos de ellos jubilandose de manera anticipada si tenían la oportunidad de que se lo ofrecieran.

“Al vivir aquí y darnos las casas, sabían perfectamente cuando podían decir a los trabajadores que se quedasen más tiempo, que doblasen turnos... Al final conocían a nuestras familias, si había alguna celebración importante que uno que no se quisiese perder, pero quedase otro “tonto” libre por ahí... Eso es algo que se notó mucho cuando varios trabajadores formaron una cooperativa y compraron casas en Campolongo¹⁰⁴ y comenzó a faltar mucha gente sobre la que los jefes podían echar mano, entonces al final recaía casi todo en los de siempre, los que estábamos aquí”¹⁰⁵.

En los siguientes subapartados se irá comprobado como con los servicios complementarios dentro del propio poblado se termina de configurar un espacio control sobre el que los dueños y jefes de la empresas podían “echar mano” cuando fuera necesario, algo que ya se empieza a notar a partir del punto clave que supone la vivienda. Por otro lado, a partir de estas entrevistas se trata, a su vez, de indagar cómo era la relación de los obreros con estos jefes con los que compartían barrio, si existía cercanía entre ellos o si, por el contrario, lo único que compartían eran estas calles. Las y el entrevistado explican como la vida en el poblado no era totalmente unitaria, nada más lejos de la realidad. Los jefes, que vivían en las calles más cercanas a la fábrica y a la ría, solían mezclarse poco con los obreros en horas libres, aunque sí que coincidían en ciertas fiestas. Además, parte del salario de los trabajadores salía de una prima a parte del salario base, prima que muchas veces estos mismos jefes y vecinos aprovecharían la mínima excusa para privar de ella a los trabajadores. Es por ello por lo que la relación entre obreros y jefes pasaba por distintas etapas en las que se trataba de mantener la cordialidad y evitar un conflicto a mayores por el bien del propio trabajador.

¹⁰⁴ A partir de la década de los ochenta, algunos trabajadores rechazaron la oferta por parte de Ence para comprar la vivienda que ocupaban dentro del poblado obrero para invertir en una cooperativa de viviendas en el barrio de Campolongo, cerca del centro de Pontevedra.

¹⁰⁵ Entrevista a S.R., 02/12/2024.

“Mi padre siempre nos decía que eran buenísimos, muy serios eso sí, pero correctos y se preocupaban mucho por las familias de todos los empleados. Ahora, eso sí, mi padre también iba asustado a trabajar los días que le mandaban doblar turno o quedarse un rato más, porque sabía que eran más horas en las que poder hacer algo mal y que seguramente si cometía algunos fallos, podía quedarse sin parte del sueldo. A mí ya me tocó una época distinta, en la que todo estaba más regulado, pero viendo a mi padre y a todos los que vivían aquí, era un trabajo muy cansado. Nosotros vivíamos bien, sin lujos, pero no nos podíamos quejar, pero los que iban a la fábrica vivían para el trabajo y para que sus familias tuviéramos lo que hoy aún conservamos algunos”¹⁰⁶.

Comienza de este modo una convivencia que durará desde el año 1963 hasta que en la década de los ochenta Ence decida vender las viviendas y cambien algunas de estas relaciones. Ello no implica que deje de existir una relación de paternalismo por parte de la empresa, que se corte de raíz, pero sí varía un poco el foco también al encontrarse dentro de un contexto político distinto y democrático, por lo que no es de extrañar que las relaciones cambien y evolucionen con el paso de los años. Para entender el por qué de la venta de estas viviendas a los obreros, se deben tener en cuenta distintos factores. Por un lado, tal y como se mencionaba, el contexto político y económico era distinto. Los cambios llegados con la democracia y el inicio de la Transición política, dejarán en el panorama económico e industrial rastros de inflación y desempleo, factores que también golpearán a la industria de la celulosa. Desde la dirección de la empresa defendían que una situación así solo podía mejorarse aumentando ganancias y reduciendo costes, motivo por el que los trabajadores debían aumentar su productividad y que “todos podemos hacer algo para mejorar el estado de la empresa y, como resultado, el económico general”¹⁰⁷.

Ante esta situación de crisis económica y tal y como ya adelantan en primera persona los dirigentes, no es ninguna sorpresa que la empresa quisiera ahorrarse costes. Para ello es necesario tener en cuenta que la empresa de celulosas, al mantener la propiedad de las viviendas del poblado obrero, se encargaba también del mantenimiento de las mismas. Estas viviendas, sobre todo las de los edificios para los obreros, contaban con muchas deficiencias en el plano constructivo: humedades, ventanas en mal estado, fugas, etc. En suma, una serie de problemas que, por mucho que en la Memoria general

¹⁰⁶ *Ibidem*.

¹⁰⁷ Empresa Nacional de Celulosas de Pontevedra: *ENCE. Boletín Informativo*. Fábrica de Pontevedra. Junio-julio, 1978.

del poblado se insistiese en que, pese al distinto tamaño de las viviendas, los materiales y métodos constructivos eran los mismos, no existían los mismos problemas en unas viviendas que en otras. Todo ello por no mencionar que también la empresa también pagaba los gastos de agua y calefacción central de todas las viviendas, teniendo que pagar los vecinos tan solo el recibo de la luz. Se trata, por tanto, de una gran fuente de gastos en un contexto nada favorable para la empresa. Desde la inauguración del poblado, los inquilinos de las viviendas pagaban un alquiler casi simbólico que era extraído de la propia nómina de los trabajadores:

“No sé exactamente cuánto nos cobraban, pero sé que era muy poco. Con el paso de los años y hasta que nos quisieron vender las casas, fue en aumento. Lo máximo que llegamos a pagar los de los pisos de los obreros fueron trescientas pesetas, nunca nada más que eso y por esa cantidad parece que no les salía rentable”¹⁰⁸.

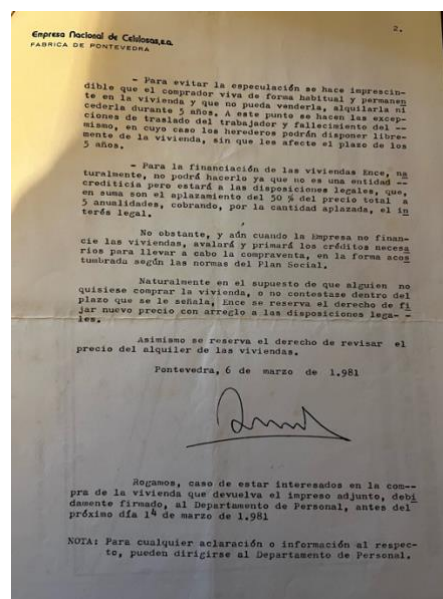
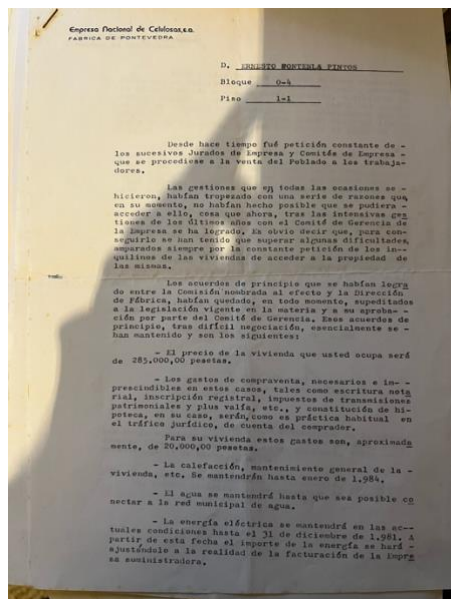
“Nos lo vendieron un poco como si nos hicieran ellos un favor enorme, pero la verdad es que les interesaba porque el mantenimiento también les costaba lo suyo”¹⁰⁹.

Desde finales de los setenta son varios los vecinos que querían acceder a la propiedad de la vivienda, tratando de negociar con la empresa. Así pues, a la altura de 1981, Ence formaliza los acuerdos con los distintos vecinos que estuvieran interesados en comprar estas viviendas. Para estas ventas se acordaría un precio de 285000 pesetas (1712,88 €), a los que se sumarían 20000 pesetas de gasto en materia de escritura notarial, impuestos de transmisiones patrimoniales, etc. Por otro lado, la empresa se encargaría de continuar haciéndose cargo del mantenimiento general de la vivienda y la calefacción hasta el mes de enero de 1984, al igual que el agua, que en un inicio se pretende mantener hasta que fuera posible conectar a la red municipal de agua (hecho que se produce alrededor del año 1983). Por otro lado, para evitar la especulación para con estas viviendas, se exigía que el comprador viviese de forma habitual y permanente en la vivienda y no podía venderla, alquilarla ni cederla en un plazo mínimo de cinco años, plazo del que quedaba excluida la familia del comprador en caso de fallecimiento de este¹¹⁰.

¹⁰⁸ Entrevista a L.M.R., 04/12/2024.

¹⁰⁹ Entrevista a S.R., 02/12/2024.

¹¹⁰ Acuerdo por la venta de las viviendas del Poblado de Celulosas. Empresa Nacional de Celulosas, Fábrica de Pontevedra, 1981.



Fotografías 9 y 10. Acuerdo propuesto por Ence a los trabajadores inquilinos del Poblado de Celulosas para la compra de las viviendas en las que hasta el momento residían.

“La mayoría compraron las casas y muchos de los que compraron también se decidieron a invertir en lo de la cooperativa, que ahora visto con el paso del tiempo era sin duda mejor idea. La mayoría de nuestros padres que compraron y siguieron viviendo aquí tenían esa mentalidad de que era mejor tener algo seguro a arriesgar y andar con préstamos que igual más tarde no podían pagar”¹¹¹.

De este modo finaliza la relación directa de Ence con las viviendas del Poblado de Celulosas, un típico poblado obrero fruto del paternalismo industrial del franquismo que había funcionado para forjar una relación de los trabajadores de la fábrica con su puesto de trabajo y cuyas consecuencias seguirían latentes con el paso de los años. Para comprender en mejor medida el grado de profundidad de este tipo de relación será necesario analizar en los apartados siguientes las demás herramientas utilizadas y creadas por parte de la dirección de la empresa para configurar estos lazos de fidelidad para con la fábrica así como un sentimiento de pertenencia a una comunidad donde nada es casualidad y todo está perfectamente medido según lo que la empresa busca de los trabajadores.

Por otro lado, resulta importante mencionar que a lo largo de este apartado se ha dejado a un lado lo referido a la construcción de las Torres de Tafisa, dos edificios creados

¹¹¹ Entrevista a S.R., 15/06/2025.

también por parte de la empresa para la residencia de sus trabajadores. Sin embargo, a lo largo de los meses de realización de este trabajo, no se ha logrado colaboración por parte del Archivo Municipal de Pontevedra para acceder a la documentación sobre esta fábrica ni sobre las torres (alegan desde hace más de seis meses que esa documentación está en una nave y no se puede acceder por estar en obras) ni tampoco he encontrado personas que residan y/o residiesen en las torres o tuvieran información acerca de ellas, por lo que en ese sentido, no se ha podido realizar una comparativa del Poblado de Celulosas con las Torres de Tafisa ni aportar apenas información relevante sobre estas. En línea con esto último, sí se conoce que las Torres de Tafisa funcionaban como vivienda social para los trabajadores, en un modo similar al Poblado de Celulosas. El alquiler de estos pisos era de apenas 200 pesetas que también se retiraban directamente del salario de los obreros hasta terminar vendiéndolas al igual que ocurrió con las viviendas del otro poblado obrero¹¹².

5.2.La asistencia social.

Dentro del contexto de la evolución sufrida por el paternalismo industrial originario del siglo XIX hacia el nuevo *boom* que se vivirá a partir del siglo XX en países como España, la asistencia social se comportará como un factor fundamental que cobra en ese momento un nuevo e importante protagonismo. La destrucción que dejan tras de sí dos guerras mundiales a nivel europeo y una guerra civil en el caso concreto del Estado español, deja un amplio espacio de actuación de cara a regular la subsistencia, la asistencia educativa y sanitaria y la vivienda obrera de la mano de las clases dominantes en un aparente intento de filantropía¹¹³. En el caso concreto del régimen franquista, se vive una evolución en el concepto y la manera de aplicar la asistencia social en la década de los sesenta. Es en este momento cuando la acción social del régimen vive un cambio respecto a las políticas de beneficencia, pasando de aplicar el principio de subsidiaridad a situaciones de indigencia y extrema necesidad, a aplicarse en situaciones de dificultad económica. Se supone como un avance en el modelo de los seguros sociales que pretendían beneficiar a los trabajadores y a sus familias, pero sobre todo a la producción

¹¹² Elena LARRIBA: “Trabajar en Tafisa con los suecos era un lujo y dabas la vida por la empresa”, *Diario de Pontevedra*, 15 de junio de 2014.

¹¹³ José SIERRA ÁLVAREZ: *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial...* pp. 63-65.

en un momento de crecimiento: trabajadores más sanos, consecuentemente más productivos y más contentos para con el régimen y la empresa¹¹⁴.

La asistencia social en manos del patrono paternalista y no en manos del Estado o de alguna Administración que lo regulase, daba total poder de control y manipulación a la empresa sobre cómo guiar la vida laboral y privada de trabajadores y de sus familias. Estas dos empresas que aquí se analizan, Ence y Tafisa, contaban ambas con un economato en el que los trabajadores contaban con sistemas de pago y crédito propios de estos locales, que podían incluir bonos, descuentos o retenciones salariales. Unas condiciones que beneficiaban a los trabajadores como compradores en un lugar en el que eran las empresas quienes decidían el género que ahí se vendía. En el caso de Ence y del Poblado de Celulosas, en un inicio se instala dentro del poblado un primer economato de la fábrica. De este modo, las esposas de los trabajadores ni siquiera tenían que acercarse a Pontevedra o Marín para hacer la compra, las familias consumían de lo que la propia empresa dejaba a su alcance y a un precio exclusivo, fomentando, a su vez, un mayor aislamiento de la comunidad a la que la empresa dota de los medios necesarios para subsistir sin tener por qué movilizarse a otras zonas.

Con el paso de los años y el aumento de la fábrica de celulosas con una segunda planta, son muchos los trabajadores que viven en la ciudad de Pontevedra, motivo por el que la fábrica instala un segundo economato en la calle Doctor Loureiro Crespo, alargando así las prestaciones al centro de la ciudad y que hoy en día continúa en funcionamiento (a diferencia del del Pontemuíños) para el uso de trabajadores y ex trabajadores jubilados. En el caso de Tafisa, también contaban con un economato a escasos metros de la fábrica:

“De aquella ya premiaban la natalidad y según el número de hijos que tuvieras los productos básicos de alimentación los tenías gratis y el resto a precio de coste”¹¹⁵.

Es así como se va configurando una asistencia que se sale del ámbito estrictamente laboral. En los distintos números de la revista *Tronco*, boletín de la fábrica de celulosas que se redactaba desde la empresa haciéndose eco de la vida laboral, industrial y social

¹¹⁴ Juan Manuel AGULLES MARTOS: “La evolución de la asistencia social en España: del Estado corporativo a la sociedad implosiva”, *OBETS Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 9, Nº 2, 2024, pp. 154-155.

¹¹⁵ Elena LARRIBA: “Trabajar en Tafisa con los suecos era un lujo...”.

de los trabajadores, se trataba de informar a los lectores sobre la asistencia social, en qué consistía y cómo ayudaba a cada uno de ellos. Se describe la finalidad de esta como la de “establecer un trabajo completo de ayuda y educación a los individuos y sus familias (...), remediar los males sociales, ordenar los cuadros sociales necesarios y útiles para la instauración del orden social”¹¹⁶, haciendo una referencia directa a la labor que se hacía desde la empresa a través de la figura de la asistente social. Así pues, no solo se cumplía con la asistencia social a partir de medidas concretas aparentemente sin ánimo de lucro desde la empresa, sino que existía una persona a la que los trabajadores y familias se podían dirigir en caso de tener algún problema o necesidad. En la realización de las entrevistas, dos de las entrevistadas mantenían un muy buen recuerdo de esta mujer que trabajaba en la fábrica como asistente social:

“Una señora muy agradable, pendiente siempre de las ayudas para los libros de los niños en la escuela y de las ayudas para las familias numerosas”¹¹⁷.

“Cuando abrieron la escuela ella se pasaba por aquí como una maestra más, nos conocía a todas y nos respetaba. Yo con solo dos hijos no me daban ayudas que a otras familias sí, pero tampoco las necesitábamos. Al menos sabías que si pasaba algo ella estaba ahí”¹¹⁸.

Por otro lado y a partir de la información obtenida en las entrevistas, se puede deducir que a lo largo de los años esta figura de la asistente social habría ido variando, siendo un puesto siempre ocupado por una mujer y que tenía mucho más trato con las esposas en el poblado que con estos trabajadores dentro de la fábrica. En ese sentido sí que existían unos roles de género muy marcados que se reproducen en este tipo de poblados obreros y que también se aplica en el caso de Ence y Tafisa, tal y como se podrá apreciar una vez se analice el ocio y cultura que se configura entorno a estas industrias.

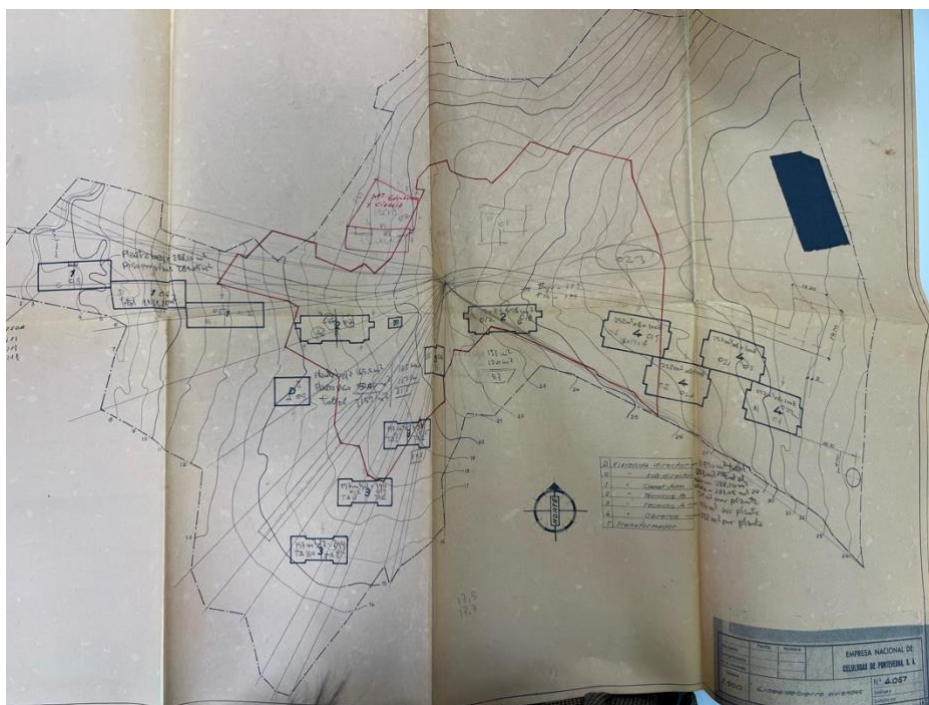
En cualquier caso, otro de los factores en los que también estaba muy presente la asistencia social y el control de la empresa es en la educación y la escuela. Si bien es cierto que en el caso de Ence se construye un colegio dentro terreno del Poblado de Celulosas, un lugar ya de por sí y en cierto modo aislado de Pontevedra y el pueblo de

¹¹⁶ Tronco, Año II – Pontevedra, 1965, Nº3.

¹¹⁷ Entrevista a C.F.M., 02/12/2024.

¹¹⁸ Entrevista a L.M.R., 04/12/2024.

Marín, algo que no ocurre con Tafisa, cuyas familias sí tenían un mayor acceso y cercanía a los servicios del centro de la ciudad. En el caso de celulosas, en los primeros años tras la construcción del poblado, previamente a construir una nueva escuela, un profesor daba clase a los hijos de los trabajadores en el bajo de uno de los edificios construidos para los capataces, mientras que en el local contiguo se instalaba un peluquero. Para el año 1967 sí que estaría en funcionamiento un colegio, el Juan Antonio Suances, como Patronato Escolar que abarcaría educación infantil, primaria y hasta octavo de E.G.B.¹¹⁹. En un primer momento solo aceptaría a los hijos e hijas de los trabajadores de la fábrica como alumnos/as, para más tarde aceptar a otros/as niños/as de la zona, pese a que la educación y el centro en sí seguiría controlado por Ence hasta el año 1977 que se convertiría en un Centro estatal¹²⁰.



Fotografía 11. Plano del Poblado de Celulosas en 1966 donde ya se incluye el proyecto de escuela¹²¹.

Tal y como se mencionaba, la educación y las clases impartidas en este colegio estarían bajo la tutela de Ence por un período de diez años, influyendo de manera notable en esta percepción de comunidad separada o “autónoma”. Además, a partir de la década de los setenta irán en aumento las ayudas escolares que en un inicio la fábrica dirigía tan

¹¹⁹ Entrevista a C.F.M., 02/12/2024.

¹²⁰ Orden de 30 de noviembre de 1977 sobre transformación del Colegio privado “Juan Antonio Suances”, de Pontevedra, en Centro estatal. Boletín Oficial del Estado: Nº 8, de 10 de enero de 1978.

¹²¹ Archivo Municipal de Pontevedra. Cooperativa de viviendas ENCE. Caja 21303, año 1966.

solo a la compra de libros y/o material escolar necesario para los/as alumnos/as y que, una vez tanto la fábrica como el colegio adquieren una mayor dimensión, pasarán a ofrecer a las familias de los trabajadores becas para estudios superiores o especiales, así como becas salariales (estudios de formación profesional)¹²². En las tres entrevistas realizadas se puede apreciar la conformidad y el agradecimiento en líneas generales a esa educación que se les ofrecía desde la fábrica, dejando claro siempre que se trató de una muy buena oportunidad para esa generación que creció en el poblado obrero:

“Nosotros crecimos así y para nosotros era lo normal, era nuestra vida. En ese sentido no creo que nadie pueda quejarse. Teníamos la oportunidad de ir al colegio aquí mismo, en nuestra calle. Ya cuando tuvimos que ir al instituto al principio ibas emocionado por eso de ya “ser mayor” e ir en bus a clase, a Pontevedra, pero realmente estábamos bien aquí. Los profesores nos conocían y a nuestros padres. Éramos muchos niños que estudiamos y jugábamos juntos. Ahora ya casi no hay niños y el colegio dejó de funcionar hace años, así que ya no se ve lo que antes cuando todos hacíamos todo juntos”¹²³.

En suma, una vida de total comunidad que incluía a todas las edades y que fue creada desde la fábrica, influyendo en todo cuanto le fue posible. Es importante tener en cuenta que, aunque Tafisa no construyese un poblado industrial a parte del núcleo de la ciudad de Pontevedra, sí que trató de crear esa idea de comunidad entre los trabajadores y familia, mismamente con las viviendas y el economato, así como con el club de obreros que se analizará en el apartado siguiente. Si bien es cierto que en el caso de Tafisa todo este tipo de medidas se solían achacar siempre a la “modernización” y “mentalidad sueca” de la empresa, es de destacar que en cuanto a los métodos utilizados para “cuidar” y/o premiar a sus trabajadores, apenas distaba de los que se podían ver también en Ence. Por lo que más que una mentalidad industrial nórdica, semeja que en ambos casos el paternalismo hizo su trabajo y dejó en la memoria de aquellos que lo vivieron una sensación de pertenencia a un grupo o comunidad y un sentimiento de agradecimiento que aún a día de hoy (con una de las empresas ya desaparecida desde hace años) sigue latente en la memoria colectiva.

¹²² Empresa Nacional de Celulosas de Pontetevedra: *ENCE. Boletín Informativo*, Fábrica de Pontevedra, Noviembre, 1975.

¹²³ Entrevista a C.F.M., 02/12/2024.

5.3.Los locales obreros: ocio y cultura articulados.

A lo largo de este apartado se han podido analizar los métodos con los que se movía el paternalismo industrial en estas dos empresas ubicadas en Pontevedra. Unos métodos que lejos de innovar seguían el esquema planteado por el paternalismo primigenio en la Europa del siglo XIX: la vivienda como clave para arraigar al obrero, aislacionismo de la comunidad obrera, una marcada segregación y jerarquización interna y la creación de un espacio físico y social pautado tanto dentro como fuera de la empresa, entre otras cuestiones. En cualquier caso y muy resumidamente, un control de la vida del trabajador por parte de la empresa que ahora se adaptaba en su totalidad a la ideología franquista. Si este control dentro de un régimen político liberal trataría de poner freno a la difusión de ideas relacionadas con el asociacionismo u obrerismo para evitar en la medida de lo posible una reacción por parte de estos obreros, dentro del contexto de un régimen dictatorial como el franquista este freno ya viene incluido desde arriba, factor del que las empresas salen beneficiadas. Para ello, resulta fundamental comprender qué función cumplían los locales obreros y el ocio en torno a toda esta cuestión.

Respecto a este punto, es importante señalar que hasta el momento se han ido viendo cuestiones que influían en la vida de los trabajadores y de las que se beneficiaban directamente, tales como la vivienda o los economatos. Es por ello por lo que los aspectos que en adelante se tratarán puede resultar opcional dentro de la vida laboral y social de los obreros, distintas opciones de ocio y vida social que este puede elegir si participar en ellas o no sin que esa elección influya en su vida personal y profesional. Sin embargo, se debe tener en cuenta que lo que se está construyendo es una nueva cultura, más si cabe cuando hablamos de ello dentro de los poblados obreros, con factores que van más allá de un simple club de obreros o taberna a la que acudir después de la jornada de trabajo a despejar y descansar, sino que por parte de la empresa se tratará de alargar el control a toda actividad que formase parte de la cotidianeidad y así asegurar su propio poder.

En el caso de Tafisa, tan solo unos meses después de su inauguración, en febrero de 1959, la dirección de la fábrica solicita al ayuntamiento de Pontevedra una licencia para construir dentro de los terrenos en los que se encontraba la planta industrial un edificio destinado a club de obreros que incluyese comedor, salón, bar, enfermería,

economato y duchas, entre otros espacios¹²⁴. Comienza así la historia del conocido como “chalet de los obreros” de Tafisa, situado en uno de los extremos del terreno de la fábrica y el más cercano a la ciudad. Se trataba de un espacio de encuentro de los trabajadores y de sus familias también, en donde se combinaba el ocio y las horas libres con las cuestiones del día a día en el economato y la enfermería¹²⁵. Los distintos espacios que en el caso del Poblado de Celulosas se encontraban esparcidos (aunque siempre comunicados) aquí se concentran en un mismo lugar para tratar de cubrir esa carencia de un poblado obrero mejor articulado, aunque no por ello se quedaría atrás. En la memoria de quienes lo vivieron queda el recuerdo de un club en el que podían comer en el comedor a precios irrisorios, para más tarde jugar al billar, ajedrez... Además, contaban con pistas de deporte exteriores e incluso una piscina, todo ello concentrado dentro de los mismos terrenos que la fábrica¹²⁶.

En cualquier caso, unas condiciones ofrecidas por la empresa que difícilmente se podían comparar y/o mejorar para los trabajadores que las disfrutaban y para sus familias en un contexto político, económico y social que no ofrecía las mismas oportunidades a un trabajador de la misma categoría que uno de Tafisa, pero que trabajase en otra empresa. Como no es de extrañar, estas medidas con el paso de los años se analizan desde otro prisma, más como un arma de doble filo, pero que no por ello dejaban de ser una oportunidad casi única para esos trabajadores que las vivieron. Además, el hecho de que al fábrica de Tafisa se encontrase ya dentro de la ciudad, hacía más difícil haber podido llegar a construir un poblado obrero en un terreno que estuviese disponible y lo suficientemente cerca de la fábrica para tal fin. Previamente se trataba como se suplió esta carencia en el punto de la vivienda y ahora vuelve a hacerse, en este caso atrayendo directamente a los trabajadores y familia a los terrenos de la fábrica durante su tiempo libre. Se controla así el tipo de ocio que llevarían a cabo, se moldea y domestica a los obreros con estas actividades que aparentemente puede parecer que carecen de ningún tipo de manipulación, a la vez que se trata de evitar que se reúnan en otros espacios fuera de la fábrica y sin el control de su dirección.

¹²⁴ Archivo da Diputación de Pontevedra. Solicitud construcción de local de obreros, febrero de 1959. Tafisa: solicitudes de licencias de obras. Unidad de instalación 1511/5, año 1957-1971.

¹²⁵ Susana REGUEIRA: “Cuando los obreros tenían chalet”, *Faro de Vigo*, 26 de octubre de 2008.

¹²⁶ María CONDE: “Una empresa modelo y un lujo para sus trabajadores durante décadas”, *La Voz de Galicia*, 30 de diciembre de 2003.



Fotografía 11. El club de obreros de Tafisa en el año 2008, previamente a su demolición.

Con el paso de las décadas y una vez que Tafisa ya puso fin a su etapa industrial y empresarial en Pontevedra ciudad, el recuerdo sobre las buenas condiciones que proporcionaba la empresa en su época dorada hasta los años noventa continúa en la memoria de los trabajadores. El agradecimiento y las condiciones siempre son descritas como parte de ese “modelo sueco” a la hora de trabajar y el cual suponía cobrar tres veces más que en otra fábrica, así como las ventajas sociales en cuanto a los descuentos en el economato, las viviendas y el ocio que se ofertaba en torno al club de obreros¹²⁷. Es evidente el calado que estas medidas paternalistas tuvieron en la memoria colectiva, al menos aparentemente, y que con el mensaje o la justificación de la mentalidad sueca se dejan de lado evidencias de paternalismo que perfectamente se pueden comparar con el otro caso de paternalismo industrial que convivió en Pontevedra durante los mismos años, el caso de Ence y su Poblado de Celulosas.

Respecto a este último, es de destacar cómo se articula el tiempo libre de los trabajadores y de las familias que vivían en el poblado alrededor del club de obreros Tronco y de su revista homónima que ya ha sido citada a lo largo de este trabajo y cuyos primeros números coinciden con el año siguiente a la puesta en marcha de la fábrica de celulosas, esto es, desde 1964. Gracias a un ex trabajador de la empresa, J.M.M., ha sido posible acceder a distintos números de dicha revista desde su inicio hasta el año 1978. Lo que nace como una publicación que “*se publica de vez en cuando*” y que a partir de la década de los setenta contará con una tirada mensual, se irá haciendo eco tanto de la

¹²⁷ Elena LARRIBA: “Trabajar en Tafisa con los suecos era un lujo y dabas la vida por la empresa”, *La Voz de Galicia*, 15 de junio de 2014.

evolución industrial de la fábrica, como de los cambios que llegarían tras la muerte del dictador. Es sobre todo en sus inicios cuando abarca temas sobre todo de índole social, relacionándola con el club y dando a conocer las actividades que se van ofertando. En 1975 evoluciona al *Boletín Informativo de ENCE*, adquiriendo aquí un tono más serio y puramente industrial, dejando a un lado muchos de los artículos que en los números de años anteriores se dedicaban a comentar la vida del nuevo barrio.

Por hacer un análisis general de la información que quedaría plasmada en estos primeros números, el primero al que se ha podido tener acceso, siendo este el segundo número e impreso en las navidades de 1964, incluía en sus páginas los siguientes artículos: una biografía del director de la fábrica, Aurelio Díez Busca; un espacio dedicado a la ampliación de la fábrica y la producción obtenida de ese primer año entero trabajado; una sección destinada a las mujeres de la casa y otra de deportes del club social; entrevistas a trabajadores, su vida en el poblado y su experiencia en el puesto de trabajo; las visitas a la fábrica de personalidades destacadas; consejos médicos con respecto a prevención de riesgos laborales; así como crucigramas y letras de luto¹²⁸. Pese a tratarse de uno de los primeros números, queda muy clara la intención de entremezclar esa vida social de los trabajadores con la vida en la fábrica, algo redundante si se tiene en cuenta que por mucho que la revista perteneciese al club de obreros, era escrita y publicada desde la dirección de la fábrica. Se trata, por tanto, de la prueba impresa y tangible de cómo la empresa se involucra directamente en el día a día de los trabajadores y familia, ocurriendo esto en la revista, en torneos deportivos, sesiones de cine, conferencias religiosas...

En línea con lo último mencionado, es de destacar la importancia que la religión católica tendrá en este poblado y en sus celebraciones desde los primeros años. Aunque no se ha podido acceder a documentos que así lo atestigüen, es gracias a las entrevistas que se puede conocer cómo la Iglesia también jugó su papel protagonista en la conformación de una identidad propia dentro del poblado obrero.

“Cuando construyen el colegio (1967) hacen una primera capilla. Antes de eso mis padres y todos los demás iban hasta Lourizán para oír la misa. Pero con el colegio tenían dos zonas separadas, una para párvulos y otra para los demás niños, y entre esas dos partes hacen la capilla. El cura de Placeres, Don Jesús, venía los domingos a dar

¹²⁸ *Tronco*. Año I – Pontevedra, 1964, N° 2.

misa y a algunas fiestas. También en clase nos castigaban a veces en la capilla, a la que, por cierto, nosotros íbamos todos los días antes de empezar las clases por la mañana temprano. Cuando amplían el colegio hacen una especie de salón de actos grande y ahí es donde se daba misa hasta hace unos años”¹²⁹.

Como se puede apreciar, a diferencia de Tafisa, el Poblado de Celulosas contó casi desde un principio con una capilla en la que dar misa, algo que no se dio en el caso de la industria de tableros probablemente por su cercanía a otras parroquias dentro de la ciudad. Por otro lado, siendo Celulosas una de las empresas del INI no es de extrañar que se tratase de fomentar desde dentro esta relación con la Iglesia, además que teniendo dentro del poblado una capilla también se constituye otro de esos factores que ayudan a configurar esa nueva comunidad que cada vez se vale más por sí sola y cuyos residentes no necesitan trasladarse a un pueblo o a otro para nada más que trámites administrativos. La vida de barrio estaba asegurada.

Así pues, entre el club social y la capilla se celebrarían muchas de las fiestas que coincidían con acontecimientos importantes como San Juan, navidad, el día del Carmen... De entre todos esas celebraciones, la que destaca en el poblado es la noche de San Juan, siendo este elegido como el patrón del barrio cuando *“unas cuantas mujeres fuimos a comprar la imagen del santo para la primera fiesta y ya quedó*”¹³⁰, pasando a considerarse la fiesta grande del lugar. Tanto es así que con la llegada del nuevo siglo la tradición se mantiene, terminando por decaer esta fiesta en la última década.

Volviendo a la cuestión de la revista, se configura como un elemento con el que analizar de qué manera se distribuía la vida en el poblado. Con su redacción se tenía en cuenta a todas las edades y miembros de las familias que componían la comunidad. Tal y como se adelantaba, en varios números se dedican artículos a las esposas de los trabajadores, la “página de la mujer”, en los que se limitaban a poner ideas de recetas, trucos de limpieza y consejos de belleza.¹³¹¹³² En el caso de los hombres de la casa, además del contenido con respecto a la fábrica y los distintos puestos de trabajo, destacaba el deporte. En todos los números a los que se ha podido tener acceso de la revista, tanto

¹²⁹ Entrevista a C.F.M., 02/12/2024.

¹³⁰ Entrevista a L.M.R., 04/12/2024.

¹³¹ *Tronco*. Año I – Pontevedra, 1964, Nº 2.

¹³² *Tronco*. Año II – Pontevedra, 1965, Nº 3.

Tronco como *ENCE. Boletín Informativo*, se hace referencia a torneos de baloncesto, fútbol y algunos de balonmano. Eran equipos conformados por los trabajadores y familiares, todos ellos hombres jóvenes, incluyendo algunos de estos equipos en las ligas regionales o en competiciones como la Liga de Empresa donde jugaban contra equipos de una naturaleza semejante a la de Celulosas. En los números de la década de los setenta ya se hace referencia a equipos conformados por los infantiles de la casa e incluso algún campeonato femenino de baloncesto en el que participarían las hijas inclusive. En suma, un tipo de ocio sano patrocinado y fomentado por y desde la empresa.

Por otro lado, uno de los puntos que se mantuvo presente también en todos los números de las revistas fue el de las entrevistas a trabajadores y biografías de los fundadores y/o directivos. En el caso de estos últimos, siempre se trata de hacer hincapié en su esfuerzo y valores por haber llegado a su puesto dentro de la empresa, así como a su “*conciencia social*” respecto al trato con los demás trabajadores que estaban por debajo en la jerarquía¹³³¹³⁴. En cuanto a las entrevistas a los demás obreros, durante las entrevistas se le preguntó a la viuda de uno de estos hombres por cuál era la percepción de ellos sobre este tipo de contenido y en general de la revista:

*“Al principio sí que participaban más para hacer la revista, pero con el tiempo ya casi nadie la leía aunque la regalasen. (...) En las entrevistas poco podías decir aunque no fueses a hablar mal de nada, al final la leías y tú no habías dicho eso que ponía ahí, le daban la vuelta y lo escribían bonito ”*¹³⁵.

Pese a tratarse de una entrevista en particular, tal testimonio encaja con la percepción que da la propia evolución de la revista, en como en un inicio hablaba mucho más de la vida del poblado, de la comunidad, y como posteriormente evoluciona a un panfleto informativo sobre la producción de la fábrica, los problemas económicos, la contaminación... Tampoco esta cuestión es de extrañar si se tiene en cuenta que los últimos números a los que se tiene acceso son del año 1978, una fecha muy cercana al momento en el que ya se empezaba a hablar de la venta de los pisos y cuando ya la empresa, en cierto modo, se desvincula un poco de la vida dentro del poblado. Esto no implique que deje de haber un control por parte de la empresa, sino que ese paternalismo

¹³³ *ENCE. Boletín Informativo*. Fábrica de Pontevedra. Noviembre, 1975.

¹³⁴ *ENCE. Boletín Informativo*. Fábrica de Pontevedra. Junio-julio, 1978.

¹³⁵ Entrevista a L.M.R., 04/12/2024.

industrial característico del franquismo pierde un poco de fuerza y evoluciona también con los nuevos tiempos y, sobre todo, una vez que ya ha dejado la huella necesaria para perdurar en el tiempo.

En cualquier caso y volviendo al análisis del tiempo libre de los trabajadores, si previamente se mencionaba como desde la empresa se fomentaría el deporte en distintas ligas, no ocurría lo mismo con la taberna y el alcoholismo. Tradicionalmente el paternalismo siempre trató de frenar y/o limitar el consumo de alcohol por parte de sus trabajadores, en muchos casos exagerando este y los problemas que acarrea en los puestos de trabajo. Es evidente que el alcoholismo sí que supone un problema grave de salud y de adicción que acarrea otros muchos problemas personales y, en consecuencia, profesionales. A lo que se trata de hacer referencia aquí es que los patronos, en líneas generales, no tenían una preocupación real por la salud y el bienestar de sus obreros, sino que la preocupación partía de la productividad y del orden que se pudiera perder por motivo de un trabajador que tuviese este problema o simplemente con las consecuencias de un fin de jornada en la taberna que involucrase a varios compañeros.

En el ejemplo que aquí se trata se puede ver como ya en el segundo número de la revista se dedica una viñeta con cierto humor a criticar a aquellos hombres que perdían su dinero en la taberna con los chatos se de vino¹³⁶. Sin embargo, es a partir de los números de los setenta que se pasa a tratar el problema del alcoholismo como un artículo presente en varios números, desarrollando mucho más esta idea y tratándolo como un problema a nivel mundial: *“uno se pregunta como es posible que sigamos alentando a través de costumbres y hábitos sociales el consumo masivo de esta droga...”*¹³⁷. Tanto es así que también en estos años, dentro de la lista de charlas y talleres que se celebrarían en el club social se dedicaría un espacio para concienciar del problema del alcohol, las drogas e incluso de la delincuencia juvenil como consecuencia de esta problemática¹³⁸.

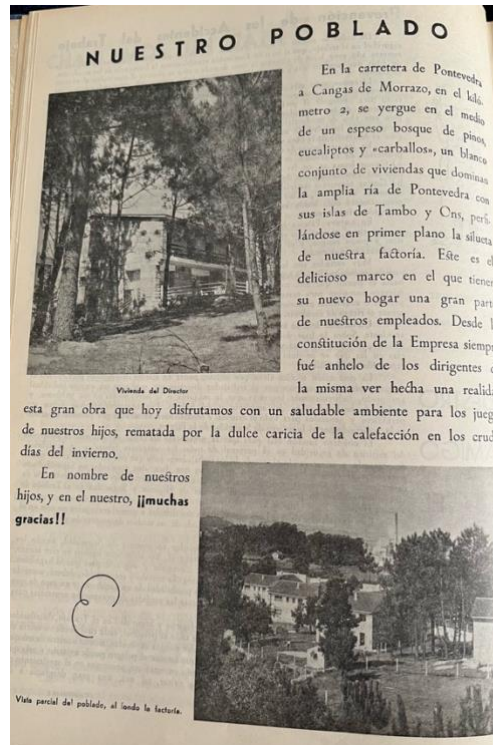
En suma, este era el tipo de ocio que se infundía desde estas dos empresas paternalistas. En ambos casos se pretendía guiar el tiempo libre de los trabajadores hacia la familia, incluyendo a esta dentro de los planes de la empresa y ayudando a enraizar todavía más al trabajador. Era un ocio aparentemente sano, que también incluía

¹³⁶ *Tronco*. Año I – Pontevedra, 1964, N° 2.

¹³⁷ *ENCE. Boletín Informativo*. Fábrica de Pontevedra. Diciembre, 1978.

¹³⁸ *ENCE. Boletín Informativo*. Fábrica de Pontevedra. Junio, 1975.

celebraciones religiosas y que abrazaba la tradición si se tiene en cuenta los roles de género que en todo momento quedan bien limitados, aportando el hueco necesario a cada miembro de la familia. En ese sentido, tanto Ence como Tafisa fueron capaces de configurar todo un esquema que incluyese los máximos aspectos posibles de la vida privada de sus trabajadores.



Fotografía 12. Página dedicada a describir el poblado en el segundo número de la revista *Tronco*, 1964.



Fotografía 13. Página dedicada a la vida social del poblado en el *Boletín Informativo de ENCE*, 1975.

Conclusión.

Con el final del franquismo y el posterior camino a la democracia poco a poco se va desmantelando todo un régimen político y una estructura económica que dejará un fuerte impacto en aquellas empresas instaladas en España durante las décadas de dictadura. Con el consenso de la Transición democrática se producen una serie de cambios por los que muchas veces, erróneamente, se puede llegar a pensar que el franquismo y sus métodos de actuación han quedado atrás. Nada más lejos de la realidad, la huella de cuarenta años de dictadura no solo sobrevive en muchos casos a la Transición, sino que en ocasiones llega a nuestros días. Esto es lo que ocurre con el impacto del paternalismo industrial en el caso que aquí se analiza. Estas políticas no desaparecen con el franquismo, puesto que las empresas tendrán que adaptarse al nuevo panorama político y económico, lo mismo que ocurre con sus métodos paternalistas.

En cualquier caso, a lo largo del trabajo se han ido analizando una serie de apartados que estudian el camino de estas empresas y unas fuentes con las que, combinadas entre sí, se ha tratado de dar respuesta al entramado paternalista que llega a la ciudad de Pontevedra junto con estas dos empresas de la industria maderera. Si se tienen en cuenta los objetivos marcados en un inicio, son varios los puntos sobre los que se debe incidir y concluir. En primer lugar, en cuanto al desarrollo de estas industrias, su relación directa con el panorama forestal gallego y el contexto político franquista, si bien es cierto que en todo momento se trata de aclarar que no es un análisis industrial ni forestal el que se pretende llevar a cabo en este trabajo, resulta evidente la necesidad de comprender algunos conceptos básicos para trazar ese camino que lleva a la instalación del paternalismo en Pontevedra. Si bien es cierto que este propósito sí que se cumple, a la hora de analizar las dos industrias por separado, hay una diferencia importante en cuanto a bibliografía disponible. Esto implica que en el caso de Tafisa a lo largo de todo el trabajo la información obtenida quede por debajo en comparación de Celulosas. Pese a esta diferencia, sí que se trata de crear un marco favorable para la correcta realización del trabajo que, teniendo en cuenta el tipo de análisis industrial que aquí se lleva a cabo, la información obtenida gracias a la combinación de fuentes sería suficiente para alcanzar este primer objetivo.

Entrando ya en materia social de estas dos empresas y el estudio de sus métodos paternalistas, vuelve a producirse lo mismo. Es la tónica general de todo el trabajo y que,

en este caso, sí que deja ciertas lagunas en el estudio de Tafisa. Sí que es cierto que quedan claros las “bases” de los métodos paternalistas, pero haría falta profundizar más en ello. Esto va directamente ligado al tercer objetivo que pasa por conocer cuál es la percepción actual de quienes vivieron los efectos de este paternalismo. En el caso de Ence, el Poblado de Celulosas y sus viviendas mantienen una vida de barrio que como es lógico ha sufrido cambios significativos con el paso del tiempo, pero al continuar en funcionamiento la fábrica de celulosas, muchas de las familias allí instaladas todavía guardan cierta relación con esta industria y sus orígenes. Sin embargo, la fábrica de Tafisa desaparecería del panorama industrial pontevedrés a comienzos de la década de los dos mil, trasladándose por algo más de diez años al municipio de Ponte Caldelas, donde acabaría cerrando finalmente. Esto implica que el lugar donde antes se situaba Tafisa haya cambiado notablemente en los últimos años, construyéndose una nueva urbanización residencial. Sí que es cierto que las torres se mantienen, pero, pese a la insistencia, no ha sido posible contar con un testimonio actual que viviese en estas torres, tal y como sí se consigue con los vecinos del Poblado de Celulosas. Sin embargo, gracias a entrevistas realizadas por distintos periódicos por motivo del cierre de esta industria, todavía se conserva un poco de esa percepción respecto a los “años dorados” de Tafisa, aunque se trate de información sesgada.

En lo que refiere a las fuentes utilizadas, existen varios puntos sobre los que se debe matizar. En cuanto a fuentes bibliográficas, para el estudio de Celulosas la obra de Rico Boquete resulta fundamental, pese a no centrarse en el aspecto social, sí que se presenta como la obra de referencia para el resto de autores que deciden tratar el tema de la industria maderera y/o Ence en sus estudios. Es por ello por lo que no solo ha funcionado de guía a la hora de tratar la llegada de esta industria a la ría de Pontevedra, sino que también aporta información respecto a la industrialización en general y, sobre todo, acerca del impacto forestal y ambiental de una industria tan polémica como la de la celulosa durante el franquismo. Para el caso de Tafisa vuelve a repetirse la misma situación, apenas hay estudios concretos sobre esta fábrica más allá de alguna alusión en estudios generales como el de Carmona Badía. Es así como las fuentes de archivo resultan fundamentales para comprender la llegada de esta industria a la ciudad, aunque tampoco fuera fácil el acceso a las mismas. Tal y como se mencionaba con anterioridad, la colaboración por parte del Archivo Municipal de Pontevedra ha sido nula para el acceso a su documentación sobre Tafisa, no como en el caso de Ence y su poblado obrero, cuya

información permite describir con claridad cuál fue el desarrollo de esta industria en la parroquia de Lourizán. Para el estudio de Tafisa es del Archivo de la Diputación de Pontevedra de donde se extrae la gran parte de información con respecto a la mencionada fábrica. Este archivo no tendría información respecto a las Torres de Tafisa, por lo supuso un inconveniente bastante grande a la hora de desarrollar el apartado de vivienda. Se trató, en la medida de lo posible, de suplir esta falta de documentación respecto a la construcción y condiciones de vida en estas viviendas con artículos y entrevistas en línea que sí trataban otras medidas paternalistas llevadas a cabo por Tafisa.

Por otro lado, tanto las entrevistas realizadas personalmente para la realización del trabajo a los vecinos del Poblado de Celulosas (actual urbanización de Ponte Muíños) como los testimonios de ex trabajadores de Tafisa han servido para conocer la memoria de estas políticas sociales y en qué medida han perdurado en el tiempo. De este modo, se nos permite conocer, a su vez, el calado y la impresión actual respecto a las dos empresas. En el caso de Tafisa las fuentes hemerográficas nos muestran una visión y recuerdo positivo de las condiciones ofrecidas por la fábrica. Aparentemente no habría espacio a la crítica, aunque esto no implica que no exista, por lo que sería un error tratar esta información como una opinión generalizada. No ocurre lo mismo si se analizan los testimonios de aquellos que vivieron los inicios del poblado obrero de Ence. Las tres personas entrevistadas coinciden a la hora de agradecer el haber podido acceder a una vivienda que aportaba la empresa en unos años en los que el éxodo rural implicó grandes esfuerzos a muchas familias de origen humilde que trataron de agarrarse a las oportunidades que se les presentaba, siendo este el perfil de muchos de los hombres que llegaron a trabajar como obreros en la fábrica de celulosas. Pese a todo, este agradecimiento no llega nublar del todo la perspectiva de estas personas, siendo conscientes y críticos con el esfuerzo que implicaba vivir y estar atado en cierto modo a la empresa.

Se concluye de este modo un estudio que ha pretendido conocer las condiciones con las que muchas empresas durante el franquismo trataron de controlar y manipular la moral de sus trabajadores, tiñendo siempre estas medidas de una aparente benevolencia con la que todos salían igual de beneficiados.

Fuentes de archivo

Arquivo da Diputación de Pontevedra, *Acta de la sesión de 11-04-1934*, Libro de actas de la Comisión Gestora (1933-1934).

Arquivo da Diputación de Pontevedra, *Acta de sesión de 10-02-1937*, Libro de actas de la Comisión Gestora (1936-1937).

Arquivo da Diputación de Pontevedra, *Acta de sesión de 21-11-1940*, Libro de Actas de la Comisión Gestora (1940-1941).

Arquivo da Diputación de Pontevedra, *Acta de sesión de 12-05-1944*, Libro de actas de la Comisión Gestora (1944-1946).

Arquivo da Diputación de Pontevedra, *Acta de sesión de 20-02-1947*, Libro de actas de la Comisión Gestora (1946-1947).

Arquivo da Diputación de Pontevedra, *Acta de sesión de 30-11-1956*, Libro de actas do Pleno (1956-1957).

Arquivo da Diputación de Pontevedra. Unidade de instalación 1511/5.

Arquivo da Diputación de Pontevedra. Unidade de instalación 8225, N° Exp. 7.

Arquivo Municipal de Pontevedra. Caja 21357/2, año 1958, N°. Exp. 6339.

Arquivo Municipal de Pontevedra. Caja 6655/3 Año 1958, N° Exp. 4943/65.

Arquivo Municipal de Pontevedra. Caja 21303, año 1963.

Arquivo Municipal de Pontevedra. Caja 6655/3, año 1965, N°. Exp. 4943/65.

Arquivo Municipal de Pontevedra. Caja 2137/1, año 1966, N° Exp. 6856/66.

Arquivo Municipal de Pontevedra. Caja 21303, año 1966.

Fuentes hemerográficas

“Bendición e inauguración de la factoría Tafisa”, *Faro de Vigo*, 16 de noviembre de 1958.

Boletín Oficial del Estado: número 349, del 15 de diciembre de 1939.

Boletín Oficial del Estado: número 8, del 10 de enero de 1978.

María CONDE: “Una empresa modelo y un lujo para sus trabajadores durante décadas”, *La Voz de Galicia*, 30 de diciembre de 2003.

Diario de Pontevedra, 21 de noviembre de 1956. *Recortes de Prensa. Xefatura Provincial Do Movemento. Tomo 6 (1956)*. Institucional, Deputación de Pontevedra, Servizo de Comunicación, 1956.

El Correo Gallego: diario político de la mañana. Año LXXXV, número 27936, 31 de julio de 1963.

El Correo Gallego: diario político de la mañana. Año LXXXV, número 27972, 13 de septiembre de 1963.

Empresa Nacional de Celulosas de Pontevedra: *ENCE. Boletín Informativo*. Fábrica de Pontevedra.

Empresa Nacional de Celulosas de Pontevedra: *Tronco*. Fábrica de Pontevedra.

“La empresa se constituyó hace sesenta años e inició su producción en La Seca a finales de 1958 con un gran éxito comercial de su tablero de pino”, *Faro de Vigo*, 25 de mayo de 2014.

Elena LARRIBA: “Trabajar en Tafisa con los suecos era un lujo y dabas la vida por la empresa”, *Diario de Pontevedra*, 15 de junio de 2014.

Ley de 15 de julio de 1954 sobre viviendas de renta limitada. Ministerio de Transportes y Movilidad Sostenible.

Miguel SALIZ BALZOLA: “El Plan de Desarrollo y la Dirección General de Industrias Químicas”, *Pueblo: Diario del Trabajo Nacional (Suplemento)*, 31 de agosto de 1963. P. 88. Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

Susana REGUEIRA: “Cuando los obreros tenían chalet”, *Faro de Vigo*, 26 de octubre de 2008.

Bibliografía

Juan Manuel AGULLES MARTOS: “La evolución de la asistencia social en España: del Estado corporativo a la sociedad implosiva”, *OBETS Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 9, Nº 2, 2024.

Macario ALEMANY GARCÍA: *El concepto y la justificación del paternalismo*, Tesis de Doctorado, Universidad de Alicante, Alicante, 2005.

María Pilar ALONSO LOGROÑO y Rubén Camilo LOIS GONZÁLEZ: “Proceso de industrialización y organización del espacio en un territorio periférico: Galicia”, *BAGE. Boletín de la Asociación Española de Geografía*, Nº 24, Madrid, 1997.

José BABIANO MORA: *Paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1938-1958)*, Madrid, Consejo Económico y Social, Colección Estudios, Nº 59, 1998.

Xoán CARMONA BADÍA y Jordi NADAL I OLLER: *El empeño industrial de Galicia. 250 años de historia, 1750-2000*, A Coruña, Fundación Pedro Barriéndoos de la Maza, 2005.

Gerardo J. CUETO ALONSO: “Las fábricas de celulosa del Instituto Nacional de Industria”, *III Congreso Internacional de Patrimonio Industrial y de la Obra Pública*, Fundación Patrimonio Industrial de Andalucía, 2021.

Antonio DI VITTORIO, Carlos BARCIELA LÓPEZ y Giovanni LUIGI FONTANA (coords.): *Storiografia d'industria e d'impresa in Italia e Spagna in età moderna e contemporanea*, Atti del Convegno Internazionale di Studi, Padova-Stra-Vicenza, 2003.

Ignacio GARCÍA-PEREDA: “Franquismo y celulosa: Salvador Robles Trueba y la puesta en marcha de la fábrica de Pontevedra”, *Actas del XI Congreso Nacional de Historia del Papel*, Sevilla, 2015.

Manuel Jesús GONZÁLEZ GONZÁLEZ (Dir.): *Hierro y acero ante la mundialización: una perspectiva histórica*, Aeralia, Avilés, 2004.

Daniel LANERO TABOAS (coord.), *Por surcos y calles. Movilización social e identidades en Galicia y País Vasco (1968-1980)*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2013.

Pablo LÓPEZ CALLE: “Reseña de “Paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1938-1958)” de José Babiano Mora”, *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Nº 90, 2000.

María del Mar MAIRA VIDAL: “La colonia industrial Ciudad Pégaso. El paternalismo industrial en el régimen franquista”, *Revista Sociología del Trabajo*, Nº 65, Madrid.

Ángel MIRAMONTES CARBALLADA y María Pilar ALONSO LOGROÑO: “Principales hitos en la trayectoria de la industria transformadora de la madera en la economía de Galicia (España)”, *Cuadernos Geográficos*, vol. 55, Nº 1, Granada, 2016.

Paul PRESTON: *Un pueblo traicionado. España de 1874 a nuestros días: corrupción, incompetencia política y división social*, Barcelona, Debate, 2019.

Eduardo RICO BOQUETE: “El rechazo de una opción conservacionista e integradora. Galicia en el Plan General de Repoblación Forestal de España de 1939”, *Noticiario de Historia Agraria*, Nº 9, 1995.

Eduardo RICO BOQUETE: *La creación de Celulosas de Pontevedra y su influencia en el sector forestal de la provincia*, Madrid, Fundación Empresa Pública, 1997.

Eduardo RICO BOQUETE: *Montes e industria forestal en la provincia de Pontevedra. Antecedentes y Desarrollo de la Empresa Nacional de Celulosas S.A.*, Santiago de Compostela, Tórculo Edicións, 1999.

Eduardo RICO BOQUETE: “Política forestal y conflictividad social en el noroeste de España durante el primer franquismo, 1939-1959”, *Historia Social*, Nº 38, 2000.

María José RODRÍGUEZ GALDO y Abel Fermín LOSADA ÁLVAREZ: “Paternalismo empresarial y “desarrollismo”. Reflexiones sobre la construcción del poblado minero de Fontao”, *Revista Galega de Economía*, vol. 16, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2007.

José SIERRA ÁLVAREZ: *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*, Madrid, Silo Veintiuno Editores, 1990.

TAFISA S.A.: *TAFISA: XXV aniversario 1946-1971*, España, Tafisa, 1971.

Fuentes orales

Entrevista a C.F.M., 02/12/2024.

Entrevista a L.M.R., 04/12/2024.

Entrevista a S.R., 02/12/2024.

Entrevista a S.R., 15/06/2025.

Documentos inéditos

Acuerdo por la venta de las viviendas del Poblado de Celulosas. Empresa Nacional de Celulosas, Fábrica de Pontevedra, 1981. Archivo privado de L.M.R..